

**“LABERINTO DE VIGILIAS”
DE OCTAVIO ROBLETO**

Para apreciar mejor el lugar que ocupa “*Laberinto de Vigilias*” en el contexto de la obra de Octavio Robleto me permitiré, antes de referirme a su nuevo libro, reseñar muy brevemente la evolución de su quehacer poético, valiéndome de algunas apreciaciones expuestas en un trabajo previo, que escribí hace ya casi una década, pero que me parece conservan su vigencia.

Octavio Robleto es uno de nuestros pocos poetas que ha logrado dar a su poesía una trascendencia universal a partir de una profunda vivencia regionalista y campesina. Nacido en la pequeña ciudad de Comalapa, del Departamento de Chontales, pienso que este hecho fue determinante para explicar la raíz rústica (del latín *rusticus*, de *rus*, campo) de su poesía. Ahí también pasó sus primeros años adolescentes. Octavio jamás se ha resignado al agobio de la urbe y ha sabido escaparse, siempre que ha podido, al llano, a la montaña, a los cielos abiertos del campo. Sólo ahí, en medio del campo, siente que realmente vive, porque en verdad, dice en uno de sus primeros poemas “*la vida se pierde en las ciudades*”

Octavio Robleto no sólo es poeta, y de los buenos de esta tierra tan pródiga en discípulos de Apolo y de Pan, sino que ha cultivado con

éxito otros géneros literarios: la narrativa, el teatro y el ensayo. La poesía de Robleto figura en muchas antologías, de la mejor poesía nicaragüense, que se han publicado.

A fin de apreciar mejor la evolución de su original canto, voy a comentar, de manera muy sucinta, sus libros de poesía anteriores

“Vacaciones del Estudiante” fue el primer poemario de Octavio y el que le dio a conocer en el mundo literario de nuestro país. Los poemas fueron escritos entre 1956 y 57. Mereció el *Premio Nacional Rubén Darío* del año 1957. Los poemas tienen la secuencia de un viaje de Managua a la finca Cuisalá en Chontales, a donde el poeta-estudiante se dirige jubiloso a disfrutar de sus vacaciones de septiembre. Así canta su salida

*“Dejadme la carretera
dejádmela para correr
que vengo alegre y nadie
me podría detener*

*“Aquí respiro mi llano
mi buena hierba, mi olor,
¡abridme paso, amigos,
me revienta el corazón!”*

Por el camino, enamorado impenitente, va diciendo adiós a todas las muchachas hermosas que encuentra

*“¡Qué linda muchacha aquélla
que lava en el pozo
¡Adiós!
A tí te digo, sí a tí,
a tí mi vida, mi amor!”*

Al llegar a su destino, huyendo de la ciudad que no soporta y le enferma, la alegría que le embaiga le hace redescubrir los encantos del campo

*“¡Qué nuevo que veo todo
con qué alegría, qué sano
ya de la ciudad apenas
a veces recuerdo algo!”*

La sensación de vivir a plenitud y el arrobamiento ante las tardes campesinas, mueven al poeta a considerar su extenso llano, donde el sol reverbera, mejor que Managua, el lago y sus olas. En un poema promete incluso no regresar a la ciudad y olvidarla para siempre. Mientras permanecía en la ciudad evocaba el llano, el río, la montaña, al extremo que el recuerdo del paisaje de Cuisalá le impedía estudiar. Al menos, esa es la excusa que se inventa el poeta-estudiante para justificar su desinterés académico.

*“Amiga, cuando estudiante
nunca quería estudiar
me acordaba de mi río
y de pescar y nadar*

*El buen profesor de Física
quería que yo aprendiera
-pero mi llano mi río
qué buen profesor era*

En el poemario *“Vacaciones del Estudiante”* se advierte la influencia de Rafael Alberti y, la segura y principal, del célebre Marqués de Santillana. En realidad, el poeta se siente una especie de reencarnación del clásico lírico español, especialmente por su admiración arrebatada por las mozas hermosas, *“como una vaquera /de la Finojosa”*. El poemario concluye así con un poema, donde aparece el célebre Marqués de las frescas y olorosas *“serranillas”*. Para Octavio el poema encierra un mensaje: la necesidad de acudir a nuestras raíces españolas y precolombinas, pues nuestra cultura mestiza es una afortunada y enriquecedora simbiosis de lo español y lo indígena. Dice así el poema con el cual concluye Octavio su primer libro.

*"El Marqués de Santillana
hermosas vaqueras vió,
¡Y qué bien las cantó!
Buen Marqués de Santillana
ojalá que haya mañana
quien las cante como vos "*

ENIGMA Y ESFINGE

El siguiente poemario que Octavio publicó fue *"Enigma y Esfinge"*, también premiado. Este libro es más ambicioso que el anterior y está salpicado de ironías políticas y sociales. La forma epigramática es la escogida por el poeta para lanzar sus dardos. El nombre del poemario viene de la literatura clásica griega. *Enigma* es quien interroga y *Esfinge* la que responde, aunque sus respuestas no sean siempre explícitas y puedan engendrar, a su vez, un nuevo enigma. La clave del título la proporciona el primer poema: *"El poeta joven"*:

*"El joven poeta
leyó su poema
Todas las damas se mostraron agradadas
y con sus sonrisas dieron a entender que estaban en
el secreto
Los caballeros aprobaron "B u e n o"*

*(Pero la Esfinge, ante la pregunta,
quedó muda*

*Y el enigma propuesto
a todos hizo caer en la trampa) "*

Dos composiciones forman parte también de este libro. “*La parábola*” y “*Democracia*”, ambas escritas en el contexto de la dictadura somocista y justamente consideradas como piezas de antología de nuestra poesía política. Otros dos poemas, claves en la poesía de Octavio Robleto y que también forman parte de esta colección son **UNICA**, que el autor estima, y con razón, que expresa su *Ars poética*. Tras mencionar su amor y olvido por Pandoia y Ciesida, así como por la que tuvo celos de sus libros y odiaba sus silencios, el poeta reconoce que la poesía es su pasión única y permanente, capaz de imponerse al olvido.

*“Sólo tú eres mi búsqueda indomable
donde el olvido tiene linde
donde hay algo más que un simple nombre
donde la vida es perdurable”*

El otro poema, quizás el más conocido y representativo de la poesía octaviana es **MI NOVIA**, que ha provocado elogios en los círculos literarios e imitación entre algunas damas encopetadas.

*“Mi novia se parece a una vaca
es mansa y apasible, es dócil y es láctea*

*Mi novia es arisca y sin señales y sin fierro,
sin embargo es inconfundible
y con ella iré a sestar un día
bajo el elequeme”*

La siguiente obra de Octavio es “*Noches de Oluma*”. Se trata de una colección de poemas en prosa que forma parte, según nos aseguró el poeta, de un proyecto más ambicioso que incluía las mañanas, los mediodías cálidos, tan propensos para la lujuria, las tardes apacibles y las noches. Esta vez Robleto, sin disminuir el nivel poético, escoge la prosa para expresar sus emociones campestres. Así lo atestigua el prosema que a continuación transcribimos:

“En la intrincada noche, después del aguacero, salen miles de quiebraplatas a iluminar el llano También las ranas cantan por millares y se perciben diferentes tonos de sonidos Hay una gran tranquilidad en el ambiente y la dicha está cerca, da la sensación que ronda a nuestro lado pero no nos toca por temor o pena ”

“El día y sus laberintos”, el antecedente más cercano a “Laberinto de Vigiliat”, es un libro muy bien articulado Publicado en 1976, consta de tres secciones bien definidas: El día y sus laberintos, Laberinto del Amor y Laberinto de huesos, cada una de ellas con dibujos originales de Vanegas, Canales y Sobalvario, pintores amigos del poeta. La razón de ser del título del libro nos la explicó, hace mucho tiempo, el poeta Robleto con las palabras siguientes “lo escogí porque la vida es un continuo laberinto, en ella nos encontramos con atajos, muros insalvables, salidas, etc Además, con ello quiero expresar que la vida no es algo programado Nunca sabemos cómo termina el día que iniciamos Cada día nos enfrentamos a un laberinto y nadie puede pronosticar cómo saldremos de él”

En una apreciación general sobre su obra, Robleto pensaba entonces que este era el libro que más le agiataba, aunque reconocía en él imperfecciones y cosas que aun no le satisfacían plenamente

En el poema *“Empieza un nuevo día”*, el poeta nos dice.

*“Amanece Empieza un nuevo día
Un nuevo día nuevecito Insisto
Tal vez hoy me acerque a Dios
o tal vez me separe Las dudas
Como cáscara de plátano Las dudas
Te botan de un porrazo! ¡Pam!
El castillo de naipes ¡Pam! al suelo ”*

Pocas veces en la poesía nicaragüense un poeta se había ocupado de tantos detalles cotidianos, aparentemente nimios, sin importancia, rutinarios pero que, en definitiva, van tejiendo la tela de la vida.

*"se levanta
pone las noticias de la radio
se afeita
toma su desayuno
vase a su oficina
y por supuesto
aquí le asaltan sus lindas preocupaciones
sin las cuales
se sentiría como una vaca que no rumia
Pero viéndolo bien,
siendo razonable, pactando,
¿De qué otro modo podrían ser las cosas?
Yo no contesto, vivo
Y Ud podría darme idéntica respuesta "*

A la manera del Arcipreste de Hita, en "cuaderna vía", es decir en versos alejandrinos monorrítmicos, está compuesto el "Autosoneto", que concluye con estos versos.

*"Mi vida está verde, quiero verla madurar
a veces considero que es muy triste y que es dura
pero hay momentos plenos de paz y de ternura
Sé que el tiempo es corto, que marcha con premura,
sé que hay desperdicio de vigor y cordura
y sé que estoy haciendo mi propia sepultura "*

La sección "*Laberinto del Amor*", o sean los enredos amorosos del poeta soltero, contiene varios de los más celebrados poemas de Octavio: "*Muchacha asistiendo a una conferencia*", donde el asedio visual del poeta turba totalmente la atención de la muchacha y le despierta escondidas emociones sexuales; "*A media noche cuando el diablo es poderoso*", que gustó mucho a ese crítico implacable y temido que era Beltrán Morales; "*Hamaca del amor*", etc Pero es en "*Laberinto de huesos*", que son los poemas de la muerte, inspirados en los poetas precolombinos, donde encontramos los poemas de mayor profundidad filosófica. Basta, para comprobar lo dicho, con reproducir algunos versos del poema "*Un día uno se muere*":

*"Un día uno se muere,
se acaba todo
ya no veremos el sol ni la luna,
no gozaremos de la lluvia,
no veremos el mar ni los ríos,
ya no se oirán los ruidos de la calle
no saludaremos a los amigos conocidos
no podremos amar a una muchacha*

*Un día uno se muere
y la vida continúa para otros,
para mí no habrá calor
no habrá leche
no habrá vino,
mi camisa será inútil,
mi hamaca estará inmóvil*

Se acaba uno, tristemente "

"Vigilia en la frontera" (1984), es un poemario inspirado en la lucha de nuestra generosa juventud en defensa de la Revolución, especialmente de los muchachos que se jugaban diariamente la vida como guardafronterías. En esta colección sobresale, el poema que Octavio Robleto dedicó, en 1970, al poeta guerrillero Leonel Rugama

*"Al día siguiente de tu muerte
yo anduve por las calles de Managua muy apesadado,
me fijaba bien en los rostros que encontraba
y a todos los veía indiferentes
como si nada hubiera sucedido"*

La poesía de Octavio Robleto ha ido evolucionando de su arraigo a la tierra, el llano, el río y la montaña, a una poesía que, sin desdeñar sus temas anteriores ni abjurar de su pureza sensorial, es más profunda y filosófica, que traduce su experiencia vital, su condición humana.

Llegamos así al poemario "*Laberinto de Vigilias*", que hoy sale a la luz pública como colección, aunque muchas de las poesías en él incluidas ya se habían publicado en revistas y suplementos literarios

El laberinto es una constante en la poesía de Octavio Robleto, y una experiencia vital y angustiante que le acompaña día y noche. "Para mí, nos dice el poeta en reciente entrevista publicada en *La Prensa Literaria*, la vida es un laberinto permanente, ésa es mi consideración. Un laberinto como el de Odiseo en la obra de Homero, que anduvo vagando errante por diez años porque estaba en un laberinto continuo" Octavio asume, pues, su reto existencial como un laberinto y él, como un moderno Odiseo, vaga en su laberinto observándolo todo y reflexionando sobre los grandes temas de la vida: el amor, las pasiones, la muerte

Obra de madurez vital y poética, en la que el poeta Robleto reconoce la influencia del "*Ulises*" de James de Joyce, viene precedida de tres epígrafes, muy decidores, de los libros bíblicos de Job y de Daniel y de una obra de Séneca, que en cierta forma preludian los estados de ánimo que engendraron los poemas de este continuo laberinto: "agitan el alma las visiones nocturnas, cuando duermen los hombres profundo sueño" (Job), "Y tuve un sueño que me espantó, y los pensamientos me perseguían en mi lecho y las visiones de mi espíritu me llenaron de turbación" (Daniel), "Y así debemos saber que la molestia que padecemos no proviene de los lugares, sino de nosotros mismos" (Séneca)

Y aun cuando se trata de impresiones gratas, como las que dan contenido a su estupendo libro en prosa "*El buscador de paisajes*", siempre está presente esa inescapable sensación de búsqueda, de algo que se persigue con insistencia y con el convencimiento de que es inasible, inalcanzable, pero cuya búsqueda permanente da un sentido a la vida y la hace llevadera y hasta placentera. Pero, "todo es un laberinto", insiste el poeta. "La literatura es un laberinto".

El volumen comprende el poemario "*Laberinto de Vigilias*", y una nueva edición de "*Noches de Oluma*", prosas breves y poemáticas cuya primera edición apareció en 1972, con portada de Leonel Vanegas, al cual ya nos referimos.

"*Laberinto de Vigilias*" comprende ochenta y seis poemas de diversas facturas y desigual hondura. En la colección aparecen desde poemas que continúan la línea juvenil y a ratos, burlona, picaresca, de los primeros poemas de Octavio, hasta composiciones de profundo contenido filosófico, en la línea iniciada en "*El día y su laberinto*". También encontramos poemas que juntan ambas vertientes, como en "*Encuentro con música de anteojos*"

*"Después de mucho tiempo
y sin sospecha alguna
nos encontramos
Tu belleza natural no era la misma
pelo castaño
frondosidad en las caderas
vanidad de última moda
Un abrazo cargado de recuerdos*

un beso

*y el entrechocar fatídico de anteojos
sonando como huesos
que nos hicieron ver lo pasajero del amor
y lo inevitable de la muerte"*

Y que decía de la simpatiquísima "*Súplica para quitar la sed y calmar la angustia*":

*"Ángel de la Guarda
te busco a mi derecha
para que me traigas
un jarro de cerveza,*

*tengo turbia el alma
revuelta la cabeza,
la luz clara fastidia
la lengua está reseca,
me duele hasta los poros
oír ruido cualquiera
¡Ángel de la Guarda
corre y vuela, vuela!"*

Al lado de este "divertimento", por decirlo así, nos encontramos con un *Nocturno* que es como la puerta de entrada al laberinto octaviano

*"Dormir con sobresaltos y temores
o no dormir
es el precio pagado a los excesos
El insomnio es flagelo
y son demonios quienes se encargan de infligirlos*

*La vigilia creadora
sea bien venida
pero la esté il
sofocante
esa no me provoque ni persiga
porque entonces
del mucho velar saldrán flacos lamentos
y no cantos provechosos"*

Cuando algo de nuestro cuerpo perdemos, de esa urna que guarda nuestra alma, aunque sean insignificantes pedacitos de uñas, para el poeta es ocasión de imaginar las más bellas reencarnaciones

*"Cuando mi cuerpo entero esté aniquilado
y sea polvo y mineral aprovechable
sé que no renacerá en mi nombre
pero conozco que ninguna partícula será inútil
y en flor, en fruta, en hierba
nuevamente gozaré del sol*

*y convertido en abeja
es probable que recuerde un beso tuyo"*

Temas de sus primeras composiciones reaparecen o vuelven en el interminable laberinto, como en "*Regreso a mi sombra del llano*", donde sigue vigente el desasosiego que le produce la ciudad

*"Con extrañeza
con regocijo
con agradecimiento
volví a encontrar el sitio
que creía perdido
En verdad, la vida se pierde en las ciudades"*

O en "*Viendo caminar a una muchacha del pueblo*", de inconfundible inspiración octaviana:

*"¡Cómo camina la chavala
y qué esbelta y qué rápida avanza!
La persigue mi mirada
pero mi mano no la alcanza*

*Cruzaré otra calle
y la perderé en lontananza,
pero su figura espigada
y su ritmo, se transforma en danza*

*Así fue Así es Siempre lo bello
aunque en fugaz destello
deja grato vestigio en la memoria*

*Y la vuelvo a mirar cuando otra pasa
y si no es la misma que mirara
el hecho de admirarla es mi victoria "*

Pero lo que singulariza este nuevo poemario de Octavio Robleto son los poemas en que reflexiona sobre los grandes problemas de la vida y de la muerte. He aquí un par de ejemplos:

ESPECTROS

*Regresan los espectros de los días
porque aunque haya sol no tienen vida
porque aunque sople el viento no se mueve nada
son los huesos de los días*

tizas

polvo calcinado

cáscaras de huevo

hojas secas

caparazón de insectos muertos

bodegones con pátina de sarro

libros deshojados

dentadura postiza en abandono

zapatos rotos sin cordones

cinturón sin hebilla

condones en desuso

peine sin tres dientes

lápiz sin punta

sombrero ajado

bagazo de la caña,

porque ni siquiera la sombra se proyecta

Estos son los espectros de los días

más tétricos

seguro

que los engendrados por las sombras de la noche"

DESLINDE

*"Tendré mi altura y mi desguinde
de lo que no me extraño en absoluto
Tendré mi lágrima y mi esputo
Tendré mojón, tendré deslinde*

*Tendré quién justifique y quién guinde
blasón de orín y lodo bruto
Habré mi fiesta y mi luto,
habré coraza que me blinde*

*Y todo por vivir, sin más
y por morir también, sin menos
que todo es uno solo guerra y paz*

*Y de este fatigoso desvarío,
paradójico y fiel Malo o bueno
me recorre un terrible escalofrío"*

Hay dos poemas incluidos en esta colección, que representan para mí verdaderas *Ars poéticas* del poeta Octavio Robleto. Se trata de "*Insomnio contra las palabras*"

*Domeñar las palabras
amansarlas
docilizarlas,
si se te escapan
obligarlas al regreso
si son palabras hembras
ponerlas boca arriba
si son palabras machos
darles latigazos*

*No dejarlas en paz
ni en la meditación, ni en el silencio
La lucha es desigual
porque utilizan trucos efectivos
para zafarse*

Pero busca sus escondites

*descubre sus rincones
allí estarán amontonadas
Selecciona la que gustes
dale forma
ponela en su sitio
y así atrapada
será tuya
con tu marca
que aunque después le guste a otro
no importa
fuiste el primero en conocerla*

RECuento BREVE

*Amó las nubes
el cielo azul
las garúas de Diciembre*

*Conoció mujeres bellas
con quienes compartió el amor*

*Disfrutó de su hamaca al medio día
apeteció las frutas
el agua fresca
la sal y el azúcar*

*Aprendió poemas de memoria
y los inscribió en su alma*

*Leyó todos los libros a su alcance
y al final sólo retuvo unos pocos*

*No conoció muchos lugares de la tierra
en los que seguramente hubiera estado feliz*

*Y sabe que un día estará muerto
por los siglos
de los siglos
indecibles ”*

Así concluyo esta presentación de “**Laberinto de Vigilias**” del poeta, amigo y compañero, Octavio Robleto, a los seis días del mes de marzo del emblemático año 2000, que para algunos es alborada de un nuevo siglo y para otros simple cierre de un siglo laberíntico

LUIS ALBERTO CABRALES: PROMOTOR DEL MOVIMIENTO DE VANGUARDIA

El dos de diciembre de 2001 se cumplió el centenario del nacimiento del escritor, ensayista y educador, Luis Alberto Cabrales, uno de los escritores de mayor influencia en el surgimiento de la nueva poesía nicaragüense, quien nació en Chinandega, el 2 de diciembre de 1901, y falleció en Managua el 19 de marzo de 1974.

En la historia de nuestras letras se reconoce a Luis Alberto Cabrales y a José Coronel Urtecho como los iniciadores del Movimiento de Vanguardia, que tuvo una gran significación para la renovación de nuestra literatura, que salvo las notables excepciones de Alfonso Cortés, Salomón de la Selva y Azarías H. Pallais, se había quedado estancada en un modernismo amanerado, imitador servil de Darío.

A mediados de la década de los años veinte del siglo recién pasado, regresaron a Nicaragua Luis Alberto Cabrales y José Coronel Urtecho. Cabrales regresaba de Francia, donde se nutrió de los clásicos franceses, conoció las últimas novedades literarias y asimiló la ideología de los monárquicos de aquel país, encabezados por Charles Maurras. José Coronel Urtecho, a su vez, volvía de San Francisco, California, deslumbrado por la poesía moderna norteamericana.

Ambos coincidieron como funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores y descubrieron que compartían la misma pasión por la renovación poética y política, y se propusieron promoverla. Para ello utilizaron, como vehículo de la nueva sensibilidad y de sus planteamientos políticos conservadores, la revista SEMANA, fundada en Managua en 1928. Pronto el Movimiento rebasó los límites puramente poéticos y políticos, transformándose en una propuesta de renovación cultural.

“Advirtamos, nos dice Guillermo Roths Schuh Tablada, que Luis Alberto Cabrales fue el único vanguardista que no atacó a Rubén Darío. Reconoció su capitanía y escribió la defensa más deslumbrante que se ha hecho en todas las lenguas sobre el Padre del Modernismo. “*Provincialismo contra Rubén Darío*”, Premio Nacional Rubén Darío de 1965” Cabrales también fue autor de la mejor biografía breve que se ha escrito de Darío, que debe ser texto de lectura imprescindible para todos los estudiantes nicaragüenses.

También se destacó Cabrales como educador y autor de textos escolares, siendo uno de sus textos más conocidos su *Curso de Historia de la Literatura Castellana de España y América*, que alcanzó varias ediciones. En este libro iniciaron su estudio de la literatura muchos de los actuales escritores nicaragüenses. Cabrales fue profesor de Literatura del Instituto Pedagógico de Varones de los Hermanos Cristianos, Sub-director del Consejo Técnico del Ministerio de Educación y miembro del Consejo de Dirección de la revista EDUCACIÓN, publicación cultural del Ministerio de Educación Pública y una de las mejores revistas del país en la década de los años 60, donde también colaboraba un selecto grupo de educadores, entre ellos los profesores Guillermo Roths Schuh Tablada, Fidel Coloma, José Santos Rivera y Mauricio Pallais Lacayo. En esta revista Cabrales publicó varios ensayos sobre temas educativos, como su análisis sobre el analfabetismo y la manera de superarlo y la situación de la enseñanza del francés en Nicaragua. El más notable de sus ensayos publicados en dicha revista es *Paideia en Salomón de la Selva*, que abrió una brecha en la investigación de

las ideas educativas y culturales de nuestros poetas, que nos podría conducir a elaborar un sistema de ideales educativos propios, capaz de permitirnos definir el arquetipo de ciudadano que deseamos formar. Cabrales señaló, como un ejemplo, que en la poesía de Salomón de la Selva puede descubrirse toda una teoría pedagógica, una auténtica *paideia* para formar a nuestros niños, adolescentes y jóvenes, como lo atestiguan los versos siguientes:

“Pueblo sin alfabeto,
sin maestro, sin libro
sin verdadera prensa
si no lo rige un tirano
lo regirá un déspota. .”

El Centro Nicaragüense de Escritores, en ocasión del centenario de Luis Alberto Cabrales, publicó una tercera edición de su *Ópera parva* (la primera edición apareció en 1961, publicada por la Academia Nicaragüense de la Lengua y la segunda en 1989, editada por la Editorial Nueva Nicaragua), que estuvo al cuidado del poeta y crítico literario Lic. Julio Valle Castillo (autor también de un magnífico estudio sobre la poesía de Cabrales que sirvió de Introducción a esta edición). A los poemas incorporados en las ediciones anteriores se agregaron las traducciones que Cabrales hizo de la poesía francesa y japonesa, de manera que el libro prácticamente recopila toda la *parva*, pero extraordinaria e influyente, obra poética de Luis Alberto Cabrales.

Vale la pena reproducir aquí la opinión de algunos de sus mejores críticos sobre la importancia del legado poético de Cabrales, precisamente recopilado en *Ópera parva* y que, según Pablo Antonio Cuadía, “reúne varias cumbres de la literatura nacional”

Guillermo Rothschuh Tablada, en su discurso “*Ha muerto el último juglar*”, pronunciado en Chinandega, el 20 de marzo de 1974, para despedir los restos de Cabrales, expresó: “Luis Alberto Cabrales fue el primer poeta que le cantó al primer aguacero nicaragüense,

a la bendita lluvia que empapa la tierra y hace crecer los trójes. El que noche a noche auscultó al gnillo hasta el último chirrido El que como San Pedro no oyó cantar al gallo más de tres veces El que disputó a la luna sus piches y sus plumas y sacudió la estirpe de sus ascendentes a través de don Pío Castillo de la Llana, “Generosos en leña, pródigos en platanares”. El que inauguró la mejor poesía amorosa de Nicaragua, invitando a Myriam a “oír ese dulce canto de los nocturnos charcos, a oírlo conmigo” decía “en el revuelto lecho”.

Francisco Arellano Oviedo, en un ensayo escrito en la década de los años 80, califica *Ópera parva* como un “libro fundamental en la literatura nicaragüense” y agrega “Como vanguardista, la poesía de Luis Alberto Cabrales contribuye en el propósito de abrir nuevas rutas a la poesía nicaragüense y promueve la consolidación de una literatura nacional Su poesía preludió experiencias de la vanguardia y rescató con talento el elemento telúrico”. La poesía de Luis Alberto Cabrales es una poesía elaborada pacientemente con un alto sentido de sobriedad y rigor profesional”.

A su vez, Jorge Eduardo Arellano, afirma que. “Resta destacar la calidad del testimonio poético de Cabrales que es, al mismo tiempo, uno de los más perdurables de la poesía hispanoamericana contemporánea No solamente está fuera del tiempo, que nunca podrá modificarlo, sino que su comunicación tiende a ser captada de inmediato por cualquier hombre del presente y del futuro Podría, entonces, hacerlo suyo y vivirlo cualquiera, al igual que el poeta que —por la gracia especial de la poesía— pudo comunicar la existencial angustia de su mortalidad”

Y por último, en su discurso de ingreso a la Academia Nicaragüense de la Lengua (“*Las humanidades en la poesía nicaragüense*”), Julio Valle Castillo subraya la influencia de las humanidades clásicas en la poesía de Cabrales “Aunque vanguardista, Cabrales no rompió nunca con la estética modernista ni posmodernista, manteniéndose asido a la tradición, de donde no es de extrañarse que se revelara

horaciano desde 1926, precisamente en uno de sus poemas paradigmáticos del vanguardismo: “*El sueño de la locomotora*”

Con la publicación de la nueva edición de *Ópera parva*, el Centro Nicaragüense de Escritores no sólo conmemoró el centenario de uno de los intelectuales más brillantes, controversiales y sagaces que ha tenido Nicaragua –poeta, periodista, ensayista, educador– sino también rindió un justo homenaje a uno de los cimientos de la nueva poesía nicaragüense, cuya contribución no puede ni debe ser ignorada por las generaciones de escritores más jóvenes, a quienes especialmente estuvo destinada la publicación.

MARÍA TERESA SÁNCHEZ: “HUÉSPED DEL OLVIDO”

En las letras nacionales María Teresa Sánchez (1918-1994) ocupa un lugar muy singular. Cuando “*Cuadernos Universitarios*” de la UNAN publicó, en 1975, una antología de la poesía escrita por mujeres, en la breve presentación de María Teresa Sánchez se dice: “Es la pionera de su sexo en la poesía nicaragüense”. En los años cuarenta, Luis Alberto Cabañales pudo afirmar, con toda razón, que María Teresa Sánchez compartía entonces la supremacía poética centroamericana con Claudia Lais y Clementina Suárez.

Daisy Zamora en su libro “*La mujer nicaragüense en la poesía*” la incluye, junto con Carmen Sobalvarro y Mariana Sansón Argüello, entre las “precursoras” y dice de ella: “Fue la primera mujer nicaragüense que, además de contar con su propia obra, se convirtió en promotora cultural propiamente dicho”.

Y es que María Teresa Sánchez fue la gran animadora de la cultura nicaragüense en las décadas de los años 40 y 50, junto con su recordado esposo, Pablo Steiner. El Círculo de Letras “*Nuevos Horizontes*”, que ambos fundaron, fue una especie de Ministerio de Cultura no oficial. Con la Editorial Nuevos Horizontes y la Revista del mismo

nombre, que en su tiempo fueron los vehículos por excelencia para la divulgación de los nuevos valores de la literatura nicaragüense, llevaron a cabo una labor digna de encomio en aquellos años de tan limitadas perspectivas culturales

El Círculo de Letras "*Nuevos Horizontes*" fue el lugar de encuentro por excelencia de los escritores e intelectuales de la época, escenario de animadas tertulias literarias, conferencias, recitales, exposiciones, etc.. Muchos valores de nuestras letras, hoy en día consagrados, ofrecieron sus primeros recitales y conferencias en este sitio, sostenido gracias a los esfuerzos desinteresados de María Teresa Sánchez. Cabe recordar, entre otros, a Carlos Martínez Rivas, Ernesto Mejía Sánchez, Manolo Cuadra, Ernesto Cardenal y Pablo Antonio Cuadra. También el Círculo auspició la histórica visita a Nicaragua del gran poeta republicano español León Felipe

María Teresa Sánchez es, hasta ahora, el único intelectual que en Nicaragua ha ganado cuatro veces el "*Premio Nacional Rubén Darío*". En 1945, lo hizo con sus poemas "*Certeza*", "*El Soldado del Amor Desconocido*" y "*Las Madres de Ellos*", el *Premio Nacional Rubén Darío* de Ensayo lo ganó en 1948, con su obra "*Poesía Nicaragüense Antología*"; el *Premio Nacional de Cuentos* en 1957, con su obra "*El Hombre Feliz y otros Cuentos*", y luego, en 1958, obtuvo el *Primer Premio Centroamericano de Poesía Rubén Darío*, con "*Canto Amargo*". Finalmente, en 1985, recibió la "*Orden de la Independencia Cultural Rubén Darío*". Cultivó también, de manera sobresaliente, la pintura y la escultura

María Teresa Sánchez es una de las grandes poetisas intimistas de nuestra literatura. Su poesía, un canto que alcanza gran altura lírica y emotiva, tiene un sello muy personal y una reconocida calidad. En ella predominan los temas del amor, la pesadumbre, la tristeza y la soledad:

"sumergida en un inmenso mar de saudades,
estanques grises de mis noches de insomnio
y como gigantes átomos destrozan mis palabras".

"todo lo que tenía, lo que amaba, se alejó, se perdió".
"Nada tengo Nada es mío Sólo mi suprema tristeza"

"el vacío desmedido conmoviéndome de vivir sólo de
recuerdos".

"Hoy he pensado en qué parte del mundo ubico mi tristeza
porque para olvidarlo, ni dormí quisiera, para no soñarlo"

"soy una perfecta huésped del olvido".

También el desencanto con los políticos y la realidad que le rodea da
motivos a su inspiración

"Pertenezco a este siglo desgarrado y desgarrador
Me tocó nacer en este país de golpes de Estado".

Sólo la salva de la consternación y el desaliento su fe en Dios

"La muerte no es el final
sobre el pasado se alza esplendoroso
un reventar de vida"

Joige Eduardo Arellano, en su *Diccionario de Autores Nicaragüenses*, hace la siguiente valoración del conjunto de la obra de María Teresa Sánchez "Su obra poética, vacilante en *Sombras* (1939) y *Oasis* (1943), prosiguió su vocación sin desprenderse de ecos ajenos en *Canción de los caminos* (1949), para madurar hacia una interioridad plena, concisa, cargada de hondos sentimientos en *Canto amargo* (1958). Posteriormente, con la salvedad de unos devotos *Poemas agradeciendo a Dios* (1964), concretó -casi lapidariamente- las circunstancias de su soledad y el dramatismo de su vida, por ejemplo en "*Nunca hubo tiempo*", quizás su mejor poema. Como cuentista, aportó un libro muy apreciable: *El hombre feliz y otros cuentos* (1957) en el cual, según Mariano Fiallos Gil, se adentra "con feliz resultado por los vericuetos de psiquis de personajes". Y no sólo eso gestado al margen del regionalismo dominante de la época,

contiene tres cuentos representativos y antológicos (“*El ciudadano*”, “*Juan Turín*” y el que da título al volumen) Como dariana dejó una biografía de Rafaelita Contreras y como antóloga compiló una fuente que en su momento fue reveladora y comprensiva, y hoy útil e insustituible”

El Centro Nicaragüense de Escritores, para rescatar del olvido a esta figura clave de la literatura nicaragüense publicó, bajo el título “*Huésped del olvido*”, una breve colección de composiciones en verso y en prosa, escritas en los últimos años de su vida, tan pródigos en tristeza y abandono, dominados por el inevitable presentimiento de la muerte Se agregan a esta colección los poemas incluidos en las antologías publicadas por la propia María Teresa y por Daisy Zamora, a fin de ofrecer a las nuevas generaciones al menos una muestra representativa de la poesía de quien inauguró tantos caminos líricos y culturales para la mujer nicaragüense

**“LA VIDA CONSCIENTE”
DEL POETA LUIS ROCHA**

Quizás sea conveniente iniciar la presentación del Libro “*La vida consciente*” del poeta Luis Rocha, informando sobre el programa editorial del Centro Nicaragüense de Escritores que permitió su publicación

El Centro Nicaragüense de Escritores (CNE), la asociación más representativa de las mujeres y los hombres de letras de Nicaragua, inició sus actividades en 1997 con el lanzamiento de cuatro libros, entre ellos “*La Vida consciente*” del poeta Luis Rocha.

Esta actividad editorial es posible gracias al convenio de cooperación que nuestro Centro tiene suscrito con la Asociación Noruega de Escritores (ANE) y con la Autoridad Noruega para el Desarrollo Internacional (NORAD) Una de las características sobresalientes de este convenio, que estará vigente hasta el mes de septiembre de 1998, es que las obras a publicarse son escogidas en concurso público y atendiendo únicamente a criterios de calidad Para asegurar la mayor objetividad posible en la selección, la Junta Directiva del CNE suele designar una o más Comisiones de Lectores, quienes pueden o no ser miembros del Centro. De esta suerte, cualquier

escritor nicaragüense, esté o no asociado a nuestro Centro, puede participar en el concurso, con la seguridad de que la escogencia final se ajustará exclusivamente a la calidad literaria de las obras.

Sobre *“La Vida consciente”* del poeta Luis Rocha, la Comisión de Lectores, integrada esa vez por los escritores Fernando Silva, Ricardo Pasos y Luz Marina Acosta, emitió el siguiente juicio *“La Vida consciente” de Luis Rocha Urtecho es un poemario que a la vez es muchos poemarios. Ofrece toda la obra producida por Rocha, durante tres décadas. De ahí que se abra en un abanico de formas y temas desde los más experimentales hasta los tradicionales, desde el verso hasta la prosa, que mezcle géneros, el narrativo con el lírico, que se dispare en diferentes direcciones y funciones políticas y sociales. Un libro clave para entender y valorar la poesía de la década de los sesentas”*.

Luis Rocha nació circunstancialmente en Panamá en 1942, pero es nicaragüense por los cuatro costados y, para más señas, hijo de poeta. Efectivamente, Luis Rocha renació en Granada, Nicaragua, pues de Panamá fue traído por sus padres a los pocos meses de vida. Su padre fue el poeta Octavio Rocha, uno de los fundadores del Movimiento de Vanguardia en Nicaragua, junto con Pablo Antonio Cuadra, Luis Alberto Cabales, José Coronel Urtecho y Joaquín Pasos. El permanente vínculo granadino de Luis Rocha fue subrayado, recientemente, por el Suplemento Nuevo Amanecer Cultural, a propósito de la presentación de su libro en la ciudad de Granada. “La infancia y la adolescencia del poeta Luis Rocha transcurre en Granada, y también gran parte de su vida de adulto, pues a pesar de tener que “sobrevivir en Managua”, jamás perdió sus vínculos con su Granada “renatal”. Su poesía misma es un testimonio de esta afirmación, pues en ella campean el Lago de Nicaragua, las isletas, su internado en el Colegio Centroamérica, las muchachas del Colegio Francés desfilando de paseo hacia el gran Lago, bajo las lúbricas miradas de los internos, el Mombacho, la flora y la fauna granadinas, y por supuesto, hasta las comidas típicas de una ciudad que es una de las glorias de la tradición culinaria nicaragüense”

Isidio Rodríguez Silva, en artículo publicado en ese mismo suplemento cultural, nos recordaba algunas fechas claves de la biografía de Luis Rocha, de donde tomo las más sobresalientes. A su regreso de España, en 1966, ocupó el cargo de Secretario del Departamento de Cultura de la Universidad Centroamericana. Luego se desempeñó como editor del semanario *Testimonio*. Dirigió después la librería “Club de Lectores”, colaborando con el periódico *Semana*. En 1974 editó *Culturama*, suplemento del diario *La Nación*; después trabajó para el diario *La Prensa*, especialmente en la elaboración de *La Prensa Literaria*. Otros de sus grandes méritos es la publicación realizada, a través de la Editorial Nueva Nicaragua, de varias decenas de libros claves para nuestra literatura, así como la celebración, por primera vez en la historia cultural de nuestro país, del *Día del Escritor* (18 de enero, día del nacimiento de Rubén Darío). Como diputado fue un defensor de los derechos del escritor. Actualmente es Secretario del Centro Nicaragüense de Escritores, que aglutina a más de cien intelectuales, creadores en diferentes géneros y de distintas generaciones de la literatura de Nicaragua, que presidió el Padre Ernesto Cardenal y ahora el autor de esta obra. Publica “*Códice de la Virginitad Perdida*”, Madrid, Cuadernos Hispanoamericanos. En 1964, “*Puerto*”, Managua, El Pez y la Serpiente. En 1968, “*Domus Aurea*”, Managua, Ediciones Librería Cardenal. En 1969, “*Ejercicios de Composición*”, Managua, Ediciones “*El Pez y la Serpiente*”, 1983, “*Phocus versiones/ interpretaciones 1962-1983*”, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, “Premio Nacional de Poesía Rubén Darío”.

Señalamos antes que “*La vida consciente*” es un libro clave para entender y valorar la poesía nicaragüense de los años sesentas. La década de los años sesentas fue pródiga en cuanto a la aparición de nuevos poetas, si bien dentro de dicha generación se dieron diversos grupos o tendencias, como el “Frente Ventana”, la “Generación Traicionada”, el “Grupo U”, los “Bandoleiros” etc., y también casos de creadores independientes, distantes de esos cenáculos. Se trata de escritores nacidos en la década de los años cuarentas, o muy a

principios de la siguiente, cuyas primeras producciones literarias se publicaron en el transcurso de los inolvidables años sesenta, o a principios de la década siguiente, cuando pese a la férrea dictadura somocista, o quizás como reacción frente a ella, la cosecha de nuevos valores literarios, de ambos géneros, fue abundante y de singular calidad en Nicaragua.

Luis Rocha generacionalmente pertenece a la promoción, por decirlo así, de los sesentas, pero no se afilió a ningún grupo de los antes aludidos. Su obra, recogida en el presente volumen, "*La vida consciente*", ocupa un lugar muy especial en el amplio panorama de nuestra poesía por su vocación doméstica, al punto que José Coronel Urtecho pudo afirmar que Luis Rocha, José Cuadra Vega (Josesito) y el propio Coronel Urtecho eran los poetas que más y mejor han contribuido "de distinta manera, a la difícil y peligrosa poesía doméstica, matrimonial, uxórica de Nicaragua". Difícil y peligrosa, agregamos nosotros, pues si no la respalda un auténtico estro poético, como es el caso de Rocha, puede caer fácilmente en el sentimentalismo cursi. Coronel afirma que el brevísimo *Domus Aurea* de Luis Rocha es el perfecto manual de ese género de poesía. "Se debería regalar a los recién casados como en España se regalaba *La Perfecta casada*, de Fray Luis de León", recomendaba don José

"Esta es la casa de oro
Esta es Domus Áurea o
la casa del amor o
la casa de los locos de amor
Aquí hay un mar de amor,
amor a mares o un mar de amar
Este es un hogar o
un mar de fuego de amor
Esta es mi casa
Nuestra casa
Este tierno es mi hijo.
Aquella mujer es mi mujer

Yo soy sólo el hombre
Un hombre y lo demás es,
todo lo demás, ellos, amor
Esta es *The Golden House*
y yo soy el Presidente
Aquella es la Primera Dama
y este niño el Primer Ministro o
El Primogénito Ministro.
Esta es *The Golden House*
y el mundo gira alrededor
pero no hay siquiera un televisor
ni *Time* ni *Life* y
tampoco Pravda ni Itvetzia
Sólo hay tiempo y vida para amar y
un niño
una mujer y
un hombre.”

Si bien la poesía de Rocha desborda el tema del amor familiar, como lo comprueba la amplia gama de temas de sus distintos poemarios (patrióticos, religiosos, como sus preciosos y tiernos villancicos al Niño Dios, sin duda el *leit motiv* predominante y recurrente es el de los dedicados a su mujer, (“*Mi virgen de Mercedes*”), sus hijos, sus nietos y a la felicidad de la vida hogareña y cristiana (“La fidelidad de la esposa en su virginidad”, apunta Coronel)

Del amplio repertorio de esa poesía tan original que, parafraseando a Coronel podemos decir que solo puede ser de Luis Rocha, seleccionamos, el poema “*El nieto*”

EL NIETO

I

“¿Quién es ese gatito que maúlla en la noche?
¿Quién osa inquietar la vejez que aquí reposa

alejada ya del estruendo de la vida?
¿A qué viene tanto chillido, tal derroche
que levanta y transforma en abuela a mi esposa?
Se oíó. Pide ¿Hay que darle lo que pida?

II

Algo antiguo de uno se despierta al reclamo
nocturno No molesta. Alerta está el oído
ante la alarma del que irrumpe en este mundo
berriando con todo derecho El es el amo
de lo nuevo y del porvenir Enternecido
el pasado lo admite con sueño profundo”.

Los méritos del poeta Luis Rocha recibieron un espaldarazo internacional en 1983, cuando fue el primer nicaragüense en recibir el Premio Latinoamericano de Poesía “Rubén Darío” por el conjunto de su obra. Cabe destacar que Luis Rocha, en plena dictadura somocista, escribió poesía revolucionaria y de protesta, siendo su poema “*Treinta veces treinta*”, de 1962, uno de los primeros y más recios cantos en homenaje a Sandino y a los héroes de la lucha en contra de la dictadura, incluyendo a los mártires del 23 de julio, cuando apenas volvía a amanecer la lucha sandinista

“Pero ahí estaban todos
Sergio

José

Mauricio

Eric

mueritos el 23 de julio
en una calle de León
Báez Bone, Pablo Leal, Díaz y Sotelo
Rigoberto López, Carlos Nájara, Cornelio Silva
Augusto César Sandino
y más, y los ignorados, y muchos más

y los que van a morir
y Julio Romero de trece años
quien protestó en otro 23 de julio,
Y así todos fuimos comprendiendo que en Nicaragua
ésta es la muerte natural”
“Y después de treinta años
asi hablaban los enviados de Sandino
Es el hombre quien defrauda al hombre

Vamos Luis, carga tu Luis a cuestras”.
“Vamos, que de esto hace treinta años
cuando nació la traición
y treinta monedas costó la original,
desde Jesucristo a Sandino
nada ha cambiado.
treinta veces treinta”

Realmente, nada ha cambiado, Sandino sigue siendo traicionado
“treinta veces treinta” Bien dice Coronel Urtecho, en sus
“*Anotaciones sobre Luis Rocha*”, insertadas a manera de insuperable
introducción a la obra completa del poeta que “Luis Rocha es de
los poetas nicaragüenses cuya poesía viene desde temprano, desde
mucho antes de la victoria, en el camino de la revolución”

Otra de las vetas que se advierten en la poesía y en la prosa de Luis
Rocha es su tendencia a la ironía, a la sátira y al humor fino, del cual
no se escapa ni el mismo autor. Baste leer los dos breves poemas que
aparecen al inicio de su libro “*Autobiografía*” y “*Autoepitafio*”.

AUTOBIOGRAFIA

“Soy ojo alegre
muero por mi boca
al gato
le busco tres pies”

AUTOEPITAFIO

“Sin pelos
mi pluma
siguió
los mismos pasos
de mi lengua”.

Luis Rocha desempeña, desde su fundación, la dirección de “*Nuevo Amanecer Cultural*”, uno de los mejores suplementos de América Latina, que lleva más de mil ediciones semanales ininterrumpidas, verdadera y maravillosa hazaña cultural en países como los nuestros

De la contracarátula del libro reproducimos los conceptos siguientes. “La vida consciente es un poemario que es un libro de libros en verso y prosa Poesía nutrida de vida consciente, de su tiempo y espacio, y también de su pasado mítico, prehispánico y personal” ... “Poesía consciente de su compromiso con la vida y de que ella es un compromiso con la forma; de ahí su diversidad y experimentación de tonos, estados y formas que abarcan desde los moldes tradicionales hasta el prosema abierto a la narrativa, el poema largo y el breve, el caligrama y el texto, que oscilan entre el humor y el horror, entre el fuego del hogar y el juego verbal, entre la vanguardia y la posvanguardia ” “Poemario clave de los ideales y realizaciones éticas y estéticas de la poesía centroamericana de los sesentas”

A raíz de la aparición de “*La Vida consciente*”, varios de nuestros mejores críticos literarios han comentado este excepcional libro Me parece así conveniente reproducir aquí los comentarios del crítico, poeta e historiador de arte, Porfirio García Romano. Dicen así: “Luis Rocha vive su vida haciendo poesía de la vida, y hace su vida de las evidencias poéticas que en la vida va descubriendo La poesía le es indispensable al vivir, al enseñar la profunda relación entre él y el mundo A través de ella, él no se ve como un individuo separado, ni

como aislado fragmento de la sociedad. Su vida y pareceres de la vida nos las eleva hacia la plenitud de lo poético, sin consumirse dentro los límites de su propia existencia. Dejando de ser él mismo para ser más, haciéndonos sentir con ello vivencias que en el misterio de la poesía son también nuestras vivencias” “El erotismo en la obra de Rocha es una constante y una permanente. Luis Rocha ha escrito para la poesía erótica nicaragüense obras maestras como el poema. “Códice de la virginidad perdida” (1963) en el que maneja el amor sublime de nuestros tiempos antiguos con delicadas pinzas. “Cuando despertó de su sueño/ serpientes se arrastraban/ y mariposas volaban/ sobre su extinguida virginidad”. Su erotismo también incursiona lo metafísico, pero sin hacer esto último, caballo de batalla de su poesía. “Es verano, el sexo del mundo suda lúbricas sustancias / El sexo del mundo y el de ellas/ que ya no tienen otro consuelo/ que sacar a pasear a sus perros” “La lluvia para Luis Rocha es otra constante. A veces referida a lo bucólico, como en el poema “Camino” donde evoca su ausencia. O en “Mayo” donde canta sus consecuencias “Yo he visto en mayo/ al cielo y la tierra unirse/ en los invernales charcos” O vinculada a otros temas recurrentes como el de la muerte. “Tu vida mojada/ pónla a secar/ la muerte muy queda/ sabe aguardar” (Invierno) o al erotismo, como aquel poema del relámpago que alumbra a una pareja de enamorados, enlazados por el deseo. O este que dice “Una muchacha con el rostro mojado/ el pelo empapado hacia atrás/ mirándote estremecida/ titilando de frío/ su silueta tibia ajustada/ a la ropa mojada/ incendiada/ las caderas pujantes reveladas dibujando el perfil altivo de los pechos/ en relieve el pubis esculpido” (Primer sol) O propuestas metafísicas ligadas a lo culinario, como estos versos que dicen: “El estómago es el alma del universo/ por eso cuando llueve y se moja el mundo/ algo apremiante dilata mis sentidos”. (Alma estomacal)”

“*La vida consciente*” no por ser el poemario clave de los ideales y realizaciones éticas y estéticas de la poesía centroamericana de los años sesentas, se termina. Si no que se mantiene en un acto y trasciende las letras, es llama de un candil que no se apaga. Un candil prendido. Porque lo que nació a la vida consciente y de forma

consciente es consciente de vivir e indispensable Luis Rocha es de los poetas nicaragüenses, contados con los dedos de una mano que aparecen ya en *“La Historia de la Literatura Universal”* escrita en coautoría por José María Valverde (Tomo 9, Editorial Planeta, 1966). Y vivirá recogido, ya es recogido de forma consciente por las vidas de las siguientes generaciones de poetas nicaragüenses, en los que incide la nicaraguanidad poética de Luis Rocha. Las vidas de las siguientes generaciones, las que tienen el dolor de ser vivos y la pesadumbre de la vida consciente. Ya que dice Rubén “Pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo, / ni mayor pesadumbre que la vida consciente.”

Concluimos esta presentación con el siguiente juicio de don José Coronel Urtecho “La poesía tan suya, tan de sabor nicaragüense, que hace Luis Rocha, no es sólo de la tierra y las ciudades y los pueblos y los mercados y los caminos por los que corre Rocha en su carrito, sino también de todos los lugares donde se vive y se bebe y se come en Nicaragua, una poesía de la vida y la bebida y la comida nicaragüenses, de la tierra y la casa de Rocha, como también, por eso mismo, de la tierra de su mujer, Mercedes, española de España, una poesía nicaragüense de Madrid y Cádiz y Sevilla, una poesía nicaragüense de Castilla y Andalucía y Extremadura, como lo debe ser la verdadera poesía indígena nicaragüense, escrita en español.”

DON JOSECITO CUADRA VEGA Y SU DOÑA JULIA

El Centro Nicaragüense de Escritores, en coedición con el Fondo Editorial CIRA, incorporó a su colección de más de cien títulos de autores nicaragüenses, ya publicados, la *“Poesía Reunida de don José Cuadra Vega”*

La publicación de esta obra, que enaltece a las letras nicaragüenses, es el resultado de un acuerdo de la Junta Directiva del Centro Nicaragüense de Escritores, que consideró que la obra poética de don José Cuadra Vega debía reunirse en un solo libro, para hacerlo accesible a las nuevas generaciones, porque representa, por su originalidad, su exaltación festiva del amor conyugal y la vida doméstica, su fina ironía y permanente gracia, un aporte singular a nuestra mejor literatura.

Así lo testimonian las más autorizadas voces de nuestra crítica literaria, comenzando por José Coronel Urtecho, quien afirma que entre nosotros es el poeta de las palabras *“Juega con ellas de una en una, en fila india, en pareja, en tríos, de cuatro en fondo, en rosarios, en collares, en sartas, en rebaños en enjambres, en brillantes constelaciones y vías lácteas de palabras Es el verdadero juglar de las palabras en la poesía nicaragüense”* *“Él no sólo revela su intimidad tras las celocías del humor; el juego de palabras y la forma ritual, que constituyen en buena parte el mecanismo de su poesía, sino más todavía a través de sus dos inolvidables antipersonajes Don José y Josecito En realidad son tres personas –personajes o máscaras- o personajes y un solo poeta Don José, Josecito y José Cuadra Vega”*.

El libro comprende sus tan gustados "*Poemas para Doña Julia*", el "*Canto a la Virgen Pájara María*", los "*Poemas de Hospital (Sala de Cardiología) y Otros poemas*"

Refiriéndose a los "*Poemas para Doña Julia*", cuya primera edición de 1971 la auspició VIVISA, de la cual era gerente entonces Armando Tünnermann Bernheim, el crítico Julio Valle Castillo recuerda que el tema del amor hogareño ha sido un tópico tratado por varios de nuestros mejores poetas, desde el propio José Coronel Urtecho hasta Napoléon Fuentes, pasando por Carlos Martínez Rivas, Ernesto Mejía Sánchez, Luis Rocha, Ernesto Gutiérrez y Mario Cajina Vega, pero que "*Lo válido, el mérito mayor, lo que hace que este libro de poemas sea de los más originales y tiernos de Nicaragua, es la invención lingüística, quizás la única habla poética conyugal de nuestra literatura*". Y Carlos Martínez Rivas agrega: "*La importancia de este libro, que trasciende sus límites literarios, es su esencia poética*"

Los doce cánticos, que integran el "*Canto a la Virgen Pájara María*", de un acendido feivor religioso, pero a la manera de don Josecito, es decir completamente ajeno a la liturgia tradicional, son diferentes visiones de la Virgen, comenzando por la imagen pájara de la Virgen.

"Pájara, ¡Oh Virgen Pájara María!
¡Oh Virgen Pájara Gozosa!
Gozosa y Virgen
¡Oh dulce Pájara Virgen de los Gozos!"

Afirma su crítica Isabel Rubbo de Licandro, del Departamento de Literatura de la UNAN, que "*La religiosidad de Cuadra Vega no es una religiosidad formal, beata, sino inmersa en el mundo, en la cotidianidad del dolor y la frustración, del hambre y del trabajo. Por ello, la imagen de la Virgen no se convierte en una estampita sin vida, sino que adquiere el calor de la humanidad sufriente*" Así lo atestigua por ejemplo el Cántico Undécimo

“Llena, Virgen Pájara María,
llena tus alas de Gracia y grasa
y ponte tu overol y entra a las fábricas,
Virgen Pájara Obreira,
Pajarita torneira,
Carpintera,
Pajarita hilandera
Y baja luego a las minas,
Tuberculosa pajarita mineira. . ”

En ***“Poemas de Hospital y Otros Poemas”***, campea siempre el inconfundible e infaltable humor de don Josecito, y la ironía de la que no se escapa ni el mismo don Josecito, sin que la vena humorística desplace totalmente a la vena religiosa, casi mística, de algunos de sus más profundos y angustiantes poemas. El sentimiento de miedo ante la muerte, que todos compartimos, es objeto de burla

**“Temo la muerte
Amo la vida
No me queda, en verdad, otra cosa,
otra cosa que hacer que
temer y amar”**

**“Que venga la muerte pues, poetas,
sí, que venga de una vez
la tenebrosa y hibiida
hideputa y hórída, tenebrosa muerte”.**

De Isolda Rodríguez se incluye en el libro que hoy se presenta un magnífico estudio sobre la poesía teísta de don Josecito, esa originalísima poesía donde Dios mismo es el interlocutor de don Josecito, quien se atreve a tratar al propio Creador con tal familiaridad como si fuera su amigo de toda su vida, un travieso compañero de colegio capaz de esconder el lápiz con que el poeta escribe sus poemas, de colarse furtivo por las ventanas de la casa de don Josecito, o un empleado de INITER a quien pregunta por las causas de la

tembladera de la Colonia Centroamérica, en un increíble diálogo donde don Josecito y Dios, al final, discuten acaloradamente:

“-Sinceramente, no entendí nada de ese sarital de cosas que me dijiste, Dios

-¿Pero cuándo has entendido nada de nada vos, Josecito?

-Ve, Dios, no me ofendás, Dios.

-Ve, Josecito, rejodidito Josecito.

-Fuiste tú quien principiaste, Josecito

-Sí, es cierto, Dios. Hagamos un trato, pues.

-Yo no hago ningún trato contigo, Josecito

-Si no quieres hacer un trato conmigo, hagamos entonces pues un garabato, Dios.

-Si no quise hacer un trato contigo, Josecito, mucho menos que quiera hacer contigo un garabato.”

Y así, con ese tono familiar y “confianzado”, el diálogo continúa hasta concluir con una Súplica: “Por favor, Dios, por Dios, Dios, no me digas también Vade Retro a mí cuando llegue de rodillas, suplicante, todo lleno de vicios y pecados, a golpear tímidamente, humildemente, las encendidas, las llameantes puertas de Tu Reino”.

En fin, un Dios a tal punto humanizado como nunca antes en la poesía castellana, ni siquiera entre los clásicos de la poesía mística española. Nuestro poeta se atreve incluso a invitar a Dios para que comparta su lecho y, aunque Dios al principio se resiste, “porque en esa cama se acuesta Doña Julia”, el poeta lo convence de que hay en ella espacio suficiente para los tres, aun siendo Dios Uno y Trino

“-Puesto que así lo crees, Josecito

-Gracias entonces, Dios, acostate aquí,
en esta cama, Dios y durmamos pues así,
eternamente,
los tres entre tres

Amén”

Este tan mentado Don Josecito, a quien rendimos homenaje, se ha dado el lujo de autodedicarse varios epitafios, que sus innumerables amigos confiamos leer únicamente en sus libros y jamás en lápida alguna, pues todos deseamos que Don Josecito y su Doña Julia vivan muchos, muchos años en su casita rodeada de jardines de la Colonia Centroamérica, Grupo L-835, para que el poeta siga amando y cantando, a su manera, a su Doña Julia, que es ya, como nos dice Coronel Urtecho: “Una de las mujeres—de las esposas- inmortalizadas en la literatura nicaragüense” Así tendremos también la oportunidad, en alguna próxima ocasión, de ser invitados, y participar en el ataque junto con otros “mondongüistas” o “mondongueros”, que en Nicaragua son legión, al célebre mondongo de poetas en casa de Don José y Doña Julia, más importante que la venerable Academia Nicaragüense de la Lengua y el Centro Nicaragüense de Escritores juntos, ambos dos, como diría don Josecito.

La presentación de este libro queremos que sea un homenaje del Centro Nicaragüense de Escritores, de la UCA y del CIRA, a Don José Cuadra Vega y a su inseparable, en la vida y en la muerte, Doña Julia. ¿Alguien puede acaso imaginar a don Josecito sin su Doña Julia, o a Doña Julia sin su don Josecito? Además, queremos hacer extensivo este homenaje a los hermanos Cuadra Vega. Luciano, Abelardo, Ramiro, Manolo, José y Gilberto, familia excepcional de intelectuales brillantes, un poco excéntricos, de chispa desbordante, genios y figuras hasta la sepultura, todos ellos poetas, a su manera, como lo prueba Coronel Urtecho en el estupendo ensayo “*Una familia de poetas*”, que a manera de prólogo, y muy acertadamente, ha incorporado el Dr. Melvin Wallace a este volumen. Homenaje que es muy modesto ante la deuda que las letras nicaragüenses tienen con estos singulares hermanos

Don Luciano, el mayor de ellos, falleció recientemente y fue “un poeta empeñado en no serlo”, como dice Coronel, pero poeta al fin, en contra de su voluntad. Gran traductor y recreador en español del célebre libro de Ephraim G. Squier. En homenaje a la memoria de

don Luciano me parece oportuno leer aquí, la primera estrofa del poema que, para uno de sus cumpleaños, le obsequió don Josecito

“Luciano es el mayor de todos mis hermanos
(de todos los Cuadra-Vega)
y también el más joven, si así puede decirse,
y también el más bravo entre todos nosotros
y el más valiente también, aún cuando
tiene un grave defecto que no le perdonamos
aborrece el alcohol
al cual somos todos los demás hermanos
Cuadra Vega
entiañablemente aficionados
Josecito inclusive- a pesar de ser
él “el más correcto de toda la familia”
según lo dijo una vez Manolo”

No hay duda que Manolo estaba en lo cierto al afirmar que Josecito es el más correcto de todos los Cuadra Vega, aunque él se empeñe en hacernos creer lo contrario con constantes mea culpas de mentiras, supuestas incursiones a la “Conga Roja”, “casa de mujeres chanchas”, donde diz que lo sorprendió un día doña Julia, o espiando “al alba pura” a “la pasional sirvienta de la casa vecina” Esta fértil imaginación de don Josecito es precisamente lo que más le admiramos y celebramos, pues todos sabemos que su férrea fidelidad a su Doña Julia resiste, y resistirá, todas las tentaciones habidas y por haber por los siglos de los siglos Amén

EDGARDO BUITRAGO Y SU PASIÓN DARIANA

Edgardo Buitrago Buitrago, eminente dariano, académico, jurista, historiador y folklorista es en la actualidad el representante por antonomasia de la cultura de la doctoral y universitaria ciudad de León de Nicaragua. Jorge Eduardo Arellano, tras calificarlo de “*un orador supremo, un soberbio togado*”, no vacila en designarlo como “*intelectual orgánico de la leonesidad y último representante de una de las familias más prominentes de León*”. A su vez, Francisco Arellano Oviedo, en el soneto que dedica a Edgardo Buitrago, en su “*Monumentum aere perennis*”, homenaje poético a sus colegas académicos, dice de él

*“En León de Nicaragua la lección
repitió un pedagogo de la historia
que ha hecho de la cátedra su gloria”*

Nacido en León, en 1924, Edgardo Buitrago se graduó de doctor en Derecho en la antigua Universidad de León, la antañona Casa de Estudios Superiores a la que tanto lustre han dado varias generaciones de distinguidos miembros de la familia Buitrago, desde su tatarabuelo, el célebre Licenciado Nicolás Buitrago Sandoval, compañero de estudios del prócer Miguel Larreynaga

en la Universidad de San Carlos de Guatemala, abogado de la Real Audiencia, primer Catedrático de Instituta Civil, uno de los fundadores de la Universidad, a la que sirvió sin cobrar honorarios, y su bisabuelo, el bachiller en Derecho, Nicolás Buitrago Benavente, miembro del primer Consejo de Consiliares de la Universidad de León. Esta es la estirpe de Edgardo Buitrago: una sucesión ininterrumpida de decanos y catedráticos universitarios, que han sido columna vertebral de la enseñanza del Derecho en Nicaragua.

A su regreso de Argentina, donde cursó estudios de postgrado, el Dr. Buitrago dirigió en Managua el semanario "*Acción Social*", que se transformó en el principal divulgador en Nicaragua de la doctrina social de la Iglesia Católica, contenida en las encíclicas papales. Fue en esa época (años cuarenta del siglo pasado), que tuve el primer contacto con quien luego sería un amigo entrañable y compañero de muchas lides universitarias. Perlenecía, en ese tiempo quien estas líneas escribe, a la "Congregación Mariana" y a la "Academia Literaria" del Instituto Pedagógico de Varones de Managua, regentado por los Hermanos Cristianos de la Salle. El semanario que dirigía el Dr. Buitrago nos reservó una columna permanente y al autor de esta obra le correspondió la tarea de escribir los artículos y llevarlos personalmente, semana a semana, a la redacción del periódico. Todavía conservamos una colección de escritos de estos artículos, cuyos temas versaban sobre la educación, la religiosidad, el patriotismo, el compromiso social de los jóvenes, etc.

Muchacho, entonces, de quince o dieciséis años, el director del semanario nos parecía una figura clásica de intelectual ensimismado, a quien nunca nos atrevimos a presentarnos como el autor de la columna. Dejábamos los artículos a la secretaria y nos retirábamos lo más rápido posible. Años después, Pablo Antonio Cuadía, trazaría una acertada semblanza del Edgardo Buitrago que a los 38 años ingresó a la Academia Nicaragüense de la Lengua, con un memorable discurso sobre "*Perspectivas de la Lengua Española ante las exigencias de afirmación original y universal de Hispanoamérica*". "*Muchos méritos posee el nuevo académico*

Doctor Edgardo Buitrago Buitrago, dijo PAC “Con su fisonomía a lo Huxley, encerrado tras de sus anteojos, tiene la seriedad del sabio que él no sabe usar porque padece una hermosa virtud la humildad Pero es de sabio esa osada manera con que Edgardo Buitrago se arroja a la profundidad de todas las materias que frecuenta Como jurista es profundo Como catedrático de Historia de la Cultura va a fondo Como parlamentario he de decir lo que todos dicen que es uno de los pocos diputados que nunca ha dicho un discurso superficial, de esos que se dicen tan fácilmente en las Cámaras, inflamados por la peligrosa musa de la oratoria, sino que siempre es el hombre que lleva la discusión al fondo de la cuestión Como investigador de nuestras letras y de nuestra historia cultural sus trabajos dejan la impresión de que el autor ha hecho un recorrido muy largo y minucioso antes de llegar al tema ¡Sería honradez!”.

Al releer esta semblanza, descubrimos que coincide con la que nos formamos, de muchacho, del Dr Buitrago y, más tarde, confirmé como estudiante de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Pero, cuando tuvimos la suerte de estrechar con él los vínculos de amistad, descubrimos su gran dimensión humana y su espléndido sentido del humor, capaz de reírse de su propio defecto visual y de soltar estruendosas y contagiosas carcajadas, célebres en los corrillos universitarios de entonces y de ahora.

Al arribar a sus ochenta años de existencia, conviene tener presente la gran contribución que el humanista Edgardo Buitrago ha hecho a nuestra cultura nacional, en diferentes disciplinas, y que hacen de él un auténtico héroe cívico, de esos con quienes quisiéramos poblar las páginas de nuestra historia

Como jurista cabe mencionar, además de toda una vida dedicada a la enseñanza y a la renovación de la didáctica de las ciencias jurídicas y su brillante desempeño como Decano de la Facultad de Derecho (1964-1971), sus ensayos sobre “*El Derecho Indiano en Nicaragua*”, y “*El Derecho y el Estado en la etapa precolombina, especialmente en Nicaragua*” (1978) y “*El Municipio en Nicaragua*”

(1989), que aboga por el fortalecimiento del régimen municipal en el país. Siendo Rector de la UNAN quien esta reseña escribe, juntos logramos la construcción del nuevo edificio de la Facultad

Sus aportes, serios y bien documentados sobre nuestro folklore, representan una inapreciable contribución al fortalecimiento de nuestra cultura e identidad nacional, especialmente ahora en tiempos de globalización. Baste con mencionar su exhaustivo y pionero estudio sobre *"Las purísimas su forma y sus orígenes"* (1959) y *"Los bailes de la "Gigantona" y sus derivados"* (1993)

Como historiador, su entrañable amor por su natal León le ha hecho hacer importantes contribuciones a la vida de nuestra antigua capital y sobre la vida del músico leonés, el "divino leproso del Río Chiquito", José de la Cruz Mena. Además, él y su inolvidable esposa, la extraordinaria poeta Mariana Sansón Aigüello, fueron miembros del grupo entusiasta de profesores de la UNAN, que en la década de los años sesentas, nos dimos a la tarea de redescubrir las ruinas de León Viejo, y que no abandonamos la empresa hasta verla coronada por el éxito.

Muchos otros ensayos podríamos mencionar del Dr. Buitrago Buitrago, que ojalá pronto sean coleccionados en un libro, pero queremos destacar su indeclinable devoción dariana, que lo ha llevado no solo a escribir lúcidos ensayos sobre la vida y obra de nuestro poeta (*"La casa de Rubén Darío" influencia del medio urbano durante su infancia"* 1966), sino que a él se debe la existencia del actual Museo Archivo "Rubén Darío", de la ciudad de León, que este año cumple 40 años de fundado. Fue el Dr. Buitrago quien siendo diputado ante el Congreso Nacional logró, en 1960, la aprobación de la Ley creadora del Musco, y desde entonces, es el gran promotor del mismo, de su consolidación y enriquecimiento, hasta convertirlo en el centro por excelencia de conservación de los recuerdos darianos y de la colección más importante de libros y documentos de Darío y sobre Darío. Fueron muchos los obstáculos que la tenacidad del Dr. Buitrago tuvo que vencer para hacer realidad

la fundación del Museo Desde obtener los recursos para adquirir el inmueble, subdividido entre varios propietarios, hasta lograr la confianza de las familias leonesas y de otras partes del país, que conservaban celosamente reliquias darianas para que las donaran al recién fundado Museo, que fue oficialmente inaugurado por el Presidente, Dr René Schick Gutiérrez, el 8 de febrero de 1964

Desde la apertura del Museo-Archivo hasta la fecha, sin devengar ningún salario, el Dr Edgardo Buitrago Buitrago ha consagrado buena parte de su vida al fortalecimiento del Museo, instalado primero en sólo una parte de lo que fue la casa de la tía Bernarda, en las famosas “Cuatro Esquinas” de la antigua Calle Real de León, hoy “Rubén Darío”, hasta lograr el rescate de la parte oriental de la casa, que permanecía en manos de particulares, y completar así lo que fue la casa del niño y adolescente Darío

Al celebrar los 80 años de vida de Edgardo, no podemos dejar de mencionar lo que representó el más feliz acontecimiento de su existencia ligarla a la de esa singular mujer, poeta, pintora, escultora y diseñadora, que fue Mariana Sansón Argüello, nuestra gran poeta surrealista, de imaginación desbordante, fuente inagotable de metáforas, que abrió para la mujer nicaragüense las puertas de la Academia Nicaragüense de la Lengua. Juntos formaron una pareja legendaria, a la que todos aprendimos a querer, respetar y admirar, como sucedió con quien escribe y su esposa Rosa Carlota, que por décadas han disfrutado de su amistad

¡Salud, Edgardo, por tus fructíferos 80 años! Los celebramos tus amigos con el mismo entusiasmo de siempre, como cuando juntos recorríamos las calles del Laborío y el Coyolai, viviendo a la Inmaculada Concepción, las noches inolvidables del siete de diciembre, mientras evocábamos los versos de Alfonso Cortés *“No hay noche de verbena cual la pura / noche de la Purísima, noche de honda / luz de luna y luz del alma, blanca / noche en que baja Dios desde la altura”*

NUEVOS VALORES DE LA LITERATURA NICARAGÜENSE

PRIMERA PARTE

Por iniciativa del Centro Nicaragüense de Escritores, la Asamblea Nacional aprobó, en octubre de 1994, que el 18 de enero de cada año, aniversario del nacimiento del “Padre y Maestro Mágico” Rubén Darío, se celebrara el “*Día Nacional del Escritor*”

A principios del año recién pasado, la Junta Directiva y la Asamblea General del Centro, decidieron que la mejor manera de celebrar nuestro Día era haciendo un justo reconocimiento a los escritores y escritoras que con su obra literaria han contribuido a dar continuidad al legado dariano

Fue así como el 23 de enero del 2001, en solemne acto, dimos inicio a lo que esperamos sea una tradición de nuestro Centro honrar en su Día a las sucesivas generaciones de nuestros más representativos escritores y escritoras ¡Y qué mejor ocasión para hacerlo, que el

Trabajo leído el 18 de enero de 2002, en ocasión del “*Día Nacional del Escritor*”

día en que se cumple un aniversario más del milagro del nacimiento en nuestra tierra del Padre del Modernismo, Rubén Darío, a quién Octavio Paz llamó “*el Fundador*”, Jorge Luis Borges “*el Libertador*” y nuestro Pablo Antonio Cuadra, “*el Renovador*”.

Nos proponemos así, cada año y siempre en este simbólico Día, honrar a doce valores de nuestras letras. En la primera ocasión los honrados fueron Pablo Antonio Cuadra, Ernesto Cardenal, Claribel Alegría, José Cuadra Vega, Guillermo Rothschuh Tablada, Fernando Silva padre, Mariana Sansón Argüello, Edgardo Buitrago, Clemente Guido padre, Lizandro Chávez Alfaro, Rosario Aguilar y Sergio Ramírez. En esta oportunidad, los reconocimientos serán para Gioconda Belli, Ana Ilce Gómez, Daisy Zamora, Vidaluz Meneses, Michèle Najlis, Iván Uriarte, Edwin Yllescas, Francisco de Asís Fernández, Luis Rocha, Jorge Eduardo Arellano, Julio Valle Castillo y Álvaro Urtecho.

Sabemos que nuestras letras son tan fecundas que algunos podrían señalar la ausencia en esta lista de otros valores de igual mérito. Pero hemos querido seguir, aunque no rigurosamente, una cierta secuencia cronológica y mantener en doce el número de reconocimientos a entregar. Pero estamos ciertos de que bien podríamos agregar a esta lista otro tanto de merecidos reconocimientos. Decidimos mantener el número y dejar, para los próximos años, a tantos y tantos legítimos continuadores del hilo azul dariano nacidos en esta tierra, tan pródiga en escritores y escritoras de calidad.

Esta vez, los reconocimientos deseamos entregarlos no sólo bajo la advocación de Darío, sino también en homenaje a la memoria de quien encabezó la lista de nuestros distinguidos el año pasado: don Pablo Antonio Cuadra, fallecido este mismo mes de enero, auténtico continuador de Darío en la línea que éste señaló de la innovación y la creatividad. “Lo primero, no imitar a nadie, y sobre todo a mí”. El mismo Pablo Antonio, quizás el más activo miembro del Movimiento de Vanguardia y último de sus integrantes en desaparecer, irrumpió en nuestra literatura con algunas irreverencias al Maestro. Más

tarde reconocería que la lucha no había sido contra Darío, sino contra los falsificadores de Darío y señalaría que su generación no fue “otra cosa que el advenimiento a Nicaragua de la verdadera, de la profunda revolución rubeniana”

Queremos rendir homenaje al magisterio literario de PAC, “sabio y conceptuoso” como el del Maestro de Tarca de sus “Cantos de Cifar”, ejercido por más de medio siglo. Su opinión, su acertado juicio literario, fue guía iluminadora de las nuevas generaciones, recién llegadas al canto. En todas las publicaciones que Pablo Antonio dirigió, desde el pionero “Cuadernos del Taller San Lucas” hasta “La Prensa Literaria” y “El Pez y la Serpiente”, tuvo don Pablo la virtud de reconocer y publicar los escritos de aquellos jóvenes en quienes él, con ojo avizor y fino olfato crítico, iba descubriendo futuros talentos literarios. Esto fue particularmente cierto en su “Universidad de bolsillo”, “*La Prensa Literaria*”

El 22 de diciembre de 1972, la última gran noche de la vieja Managua que un terremoto destruyera el día siguiente, en el homenaje nacional que esa noche se le tributó al poeta Pablo Antonio, en ocasión de su sexagésimo cumpleaños, en el discurso de ofrecimiento que tuve el honor de pronunciar, me preguntaba: ¿Qué poeta joven de Nicaragua no ha concurrido alguna vez a la cátedra permanente de literatura que Pablo Antonio imparte en su oficina del diario “*La Prensa*” donde, con horario fijo, se “atienden consultas literarias”, caso quizás único en América Latina? ¿Qué nuevo valor de nuestras letras no ha sido estimulado, alentado y luego dado a conocer por Pablo Antonio desde las páginas de “*La Prensa Literaria*”? Pues bien, el mejor homenaje que este “*Día Nacional del Escritor*” podemos rendir a quien al morir era por todos reconocido como el escritor por antonomasia de nuestro tiempo, es reconocer la obra de doce escritores y escritoras que si algo tienen en común es precisamente que se dieron a conocer a través de las páginas de “*La Prensa Literaria*” de Pablo Antonio Cuadra, donde encontraron alero sus primeros versos, sus primeras líneas. En los años en que surgieron los autores que esta noche distinguimos, para un novel escritor o escritora ver publicadas

sus composiciones en “*La Prensa Literaria*” era una especie de consagración nacional. Era como acceder a la ciudadanía en esta república de poetas. Todos ellos, además, coinciden, lo sabemos muy bien, en el reconocimiento del magisterio de Pablo Antonio Cuadra. Para todos ellos PAC ha sido el máximo referente literario y cultural en nuestro país durante el siglo XX. Ellos son, sin que el orden en que voy a llamarlos signifique otra cosa que el simple orden que impone la necesidad de elaborar una lista, los siguientes

Gioconda Belli: Nuestra escritora más conocida internacionalmente, quien desafortunadamente, no puede estar presente pero que nos ha enviado un correo electrónico donde nos dice

“Me siento muy honrada de recibir este honor. Desafortunadamente, no puedo llegar a recibirlo en persona, pero te pediría llámés a la Sofía Montenegro y le digás que la nombro para que lo reciba en mi nombre. ¡Qué cavanga no poder acompañarlos! ¡Qué vaina esto de vivir en el Imperio!”

Gioconda Belli irrumpió en el escenario literario ganando el “*Concurso de Poesía Mariano Fiallos Gil*” de 1972 y publicando en 1974, su libro “*Sobre la grama*” prologado por José Coronel Urtecho, quien entonces escribió “Leyendo una vez más a Gioconda Belli, como acostumbro hacerlo, me dan ganas de compararla, o por mejor decir, de ponerla a la par, no sólo de las mejores poetisas actuales del mundo, sino de todas las grandes mujeres poetisas que han hecho franca y sincera poesía de amor”... “Su poesía hecha desde Gioconda Belli y de Gioconda Belli, con la materia prima de su ser y su vivir, de tal manera que un poema suyo basta para hacer ver que su poesía no sólo es de ella, sino ella misma”. “Es en ese sentido, agrega Coronel Urtecho, que parodiando lo de Bécquer se podría decir a Gioconda. “Tu poesía eres tú”. Tras de ganar en 1978 el premio de Casa de las Américas de Cuba con su poemario “*Línea de fuego*” y de publicar otros notables libros de poesía (toda su obra poética ha sido recogida en “*El ojo de la mujer*”, 1991), Gioconda

incursiona con gran éxito en la narrativa con su primera novela *"La mujer habitada"* (1998), que inicia la extraordinaria sucesión de éxitos literarios que han sido sus tres novelas, la ya mencionada, *"Sofía de los presagios"* (1990) y *"Waslala"* (1997), traducidas a varias lenguas extranjeras y ampliamente difundidas en el mundo, hasta llegar a su extraordinario testimonio vital: *"El país bajo mi piel: Memorias de amor y guerra"*, best seller de nuestra literatura, publicado simultáneamente en seis países, libro con el cual Gioconda alcanza el nivel de los mejores narradores en nuestro idioma

Permítanme que sea también don José Coronel quien me de pie para mencionar a la siguiente homenajead. *Ana Ilce Gómez*. En la Posdata que en 1983 Coronel Urtecho agregó al prólogo de 1974 del libro *"Sobre la grama"* de Gioconda, don José entrelazó la poesía de Gioconda con la de Ana Ilce. "Dos personas, escribe Coronel, tan diferentes y hasta casi opuestas, pero insuperables", y agrega. "Mientras Ana Ilce, la intensa y contenida morena, se difía que extrae, con excruciante necesidad, de la médula de sus huesos, la deliciosa concreción poética de su más íntima experiencia femenina, Gioconda Belli, como que exuda por todos sus poros la poesía vital, viva, carnal que llena toda su humanidad y que naturalmente brota de su piel, como el sudor del cuerpo de una muchacha que corre desnuda en la costa del mar". Ana Ilce, figura ajena a grupos y cenáculos literarios, ha publicado poco. Su obra, en gran parte recogida en *"Las ceremonias del silencio"* (1975) es breve, pero de tal calidad que muchos la tienen como una de las voces más altas de la poesía escrita por mujeres en nuestro país.

Presentada en las páginas de "La Prensa Literaria", donde sus primeros poemas aparecieron publicados en 1968, *Daisy Zamora*, nuestra siguiente homenajead, ganó el Premio de Poesía Mariano Fiallos Gil en 1977. En 1981 aparece su poemario *"La violenta espuma"* y en 1988 *"En limpio se escribe la vida"*. Daisy pertenece al grupo de mujeres poetas que en las décadas de los 60 y 70 consolidaron la presencia y relevancia de la poesía escrita por mujeres en nuestra literatura, donde desde entonces ocupan

un lugar prominente. La calidad del grupo que entonces irrumpió en nuestras letras se mantiene en la obra de las más recientes generaciones, que parecieran estar conscientes del reto que significa dar continuidad a la obra de mujeres poetisas como Gioconda Belli, Ana Ilce Gómez, Daisy Zamora, Vidaluz Meneses, Michèle Najlis y otras más. La aparición de esta constelación de poetisas mujeres, en un período tan breve, representa un fenómeno quizás único en la literatura latinoamericana. Pero, como nos dice Sergio Ramírez, en el prólogo a uno de los poemarios de Daisy, ella “tiene su propia historia y su propia voz en este concierto”. Ella canta la vida común, que es el arte más difícil de ganar excelencia dando relieve lírico a la vida doméstica, al dolor y a las alegrías diarias, es andar en el filo del cuchillo: los precipicios a cada lado, son hondos. De la vida común a lo trivial y a lo banal hay un sólo salto mortal, pero sobre todo porque poniendo los pies desnudos en ese filo se prueba antes que nada, la calidad de la sensibilidad femenina”. Y en sus Anotaciones sobre Daisy Zamora y su poesía, José Coronel Urtecho afirma. “La poesía de una mujer, cuando se trata en realidad de una mujer poeta, generalmente resulta ser como su imagen en el espejo.. Daisy está retratada y aún me atrevo a decir hipostasiada, en el conjunto de sus poemas, y toda ella y sola ella, en cada uno de sus poemas. No hay una sólo línea en sus poemas donde no se perciba el tono inconfundible de su voz, su delicado acento y la casi secreta palpitación de su exquisita sensibilidad”

Como bien observaba don José tempranamente en la década de los setenta, la novedad no era tanto el número de mujeres poetisas y su calidad, que las colocaba en la primera fila de la poesía nicaragüense, sino la aparición de una “nueva y distinta conciencia femenina”, de manera que para don José, “lo que más vale en la poesía de la mujer nicaragüense es la revelación de su feminidad: Cada cual de la suya”. De esto nos da también testimonio *Vidaluz Meneses* quien, en palabras de su crítico Álvaro Urtecho, “entre las poetisas o mujeres que escriben poesía en Nicaragua, Vidaluz Meneses destaca por su permanente tono lírico y su mundo especialmente caluroso e íntimo. Mundo de intimidad, inteligencia y ternura atravesado

por las llamas de la pasión y la experiencia humana. Preocupada por la efectividad de la expresión poética, por el anhelo (siempre insaciado) de construir el poema certero y acabado, Vidaluz nos ha demostrado, a través de sus constantes entregas poéticas, que la sensualidad femenina no está reñida con la inteligencia". Con una sólida obra poética *Llama guardada* (1975), *El Aire que me llama* (1982), "*Llama en el aire*" (1990), etc. Vidaluz, que debutó en "*La Prensa Literaria*" como integrante del grupo Presencia de Diriamba, escribe una poesía de exquisita sensibilidad, transparente, coloquial y autobiográfica, propia de una mujer poeta que, como señala Daisy Zamora, "tiene que cumplir la doble, o mejor dicho múltiple jornada de mujer doméstica, ama de casa, funcionaria, profesional, y además escritora" la eterna contradicción entre la creación y la domesticidad, problemática propia de la mujer poeta".

Y la quinta mujer poeta que hoy homenajeamos es *Michèle Najlis*, quien se inició en la andadura poética como participante, en su etapa final, de lo que fue el *Grupo Ventana*, fundado por Fernando Gordillo y Sergio Ramírez en León en su época de estudiantes universitarios. "*El viento armado*", su primer poemario, apareció en 1969, "*Augurios*" en 1980 y "*Ars Combinatoria*" en 1989. Reconocida tempranamente como una de las mejores voces de la poesía joven de Centroamérica, sus poemarios circularon no sólo en Nicaragua sino también en Guatemala y Costa Rica. Michèle, cuyos primeros poemas fueron publicados en "*La Prensa Literaria*" cuando era alumna del Colegio de "La Asunción" de Managua, fue una destacada dirigente estudiantil revolucionaria en la época en que recién amanecía la autonomía universitaria en Nicaragua. Ella estuvo en la primera línea de la denuncia literaria y cívica, desde la trinchera del movimiento estudiantil de los años sesenta y setenta contra la dictadura somocista, a tal grado que Ernesto Cardenal, al incluirla en su antología de la Poesía Nicaragüense la describió así: "A una delicada feminidad y singular belleza física ha juntado ella un gran arrojo y valentía revolucionaria". Integró los consejos de redacción de las revistas *Ventana* y *Taller* de la UNAN, que en su época fueron los vehículos por excelencia de expresión de los nuevos

talentos literarios. Últimamente escribe una poesía de profunda hondura filosófica - religiosa y de singular vuelo místico. Su poema "*Como la tormenta, amor, como la tormenta*", es considerado por sus críticos como "uno de los memorables poemas de mujer escritos en Nicaragua". "*Ars Combinatoria*", la incursión de Michèle en el género de la fábula y la recreación de textos antiguos, es una obra por la cual Giulio Girardi, al otorgarle, en broma y en serio, el Imprimatur de rigor, aseguró que "la autora merece ser excomulgada (de la comunidad de los sabios aburridos) y su obra merece ser incluida en el índice de los libros prohibidos para todos los que no tienen sentido del humor (y resulta que son muchos)". Michèle también recopiló en 1990 sus escritos periodísticos, que son numerosos y sobre los más variados temas, en su libro "*Caminos de la Estrella Polar*".

Dejemos ya tranquilas a las escritoras y ocupémonos ahora de los escritores que van a ser distinguidos esta noche. Ellos son Iván Uriarte, quien surge como miembro de la *Generación Traicionada*, poeta, narrador y ensayista. Ha publicado cuatro poemarios "*Poemas Atlánticos*" (1968), "*Este que habla*" (1969), "*Pleno Día*" (1999) y "*Los bordes profundos*" (1999). También a él se debe la colección de cuentos "*La primera vez que el señor llegó al pueblo*" (1996) y un magnífico libro de crítica literaria, "*La poesía de Ernesto Cardenal en el contexto Histórico Social Centroamericano*", que fue su tesis para optar al doctorado en Literatura latinoamericana del siglo XX en la Universidad de Pittsburg, Estados Unidos. Esta valiosa obra fue editada por nuestro Centro Nicaragüense de Escritores y presentada por su editor con estos conceptos: "Empleando un método riguroso de investigación literaria, donde la semiótica y la sociocrítica se dan la mano, el lector es introducido dialécticamente en el meollo de las luchas sociales centroamericanas de las cuales ha surgido una gran poesía-, que nuestra crítica e historiografía literaria no suelen frecuentar usualmente. Partiendo de esta premisa general, Iván Uriarte ubica la poesía de Ernesto Cardenal en un amplio contexto centroamericano, donde historia y literatura, gracias al principio constructivo literario del intertexto,

logran un nivel de producción poética que cohesiona y radicaliza por primera vez la poesía del Istmo. Iván Uriarte ganó el *Premio Nacional "Rubén Darío" de Poesía 1999* con su poemario "*Los bordes profundos*", al considerarla el jurado del premio "una obra de profundidad subyacente en la superficie de lo cotidiano, por su unidad temática, por su sólida estructura literaria y filosófica y por sus imágenes novedosas y metáforas a veces insólitas".

Miembro fundador de la *Generación Traicionada* con Roberto Cuadra, *Edwin Yllescas Salinas*, es un prolífico autor (poeta, narrador, ensayista y periodista), que surgió también en los secundos años sesenta. Asiduo colaborador de "*La Prensa Literaria*", su primera obra "*Lecturas y otros poemas*" apareció en 1969. Teicamento se resistió a publicar sus sucesivos poemarios, hasta el año 1996, en que bajo el sello editorial de nuestro Centro Nicaragüense de Escritores publica "*Algún lugar en la memoria*", que recopila ocho de esos poemarios y representa su producción poética de tres décadas. Sobre este libro Anastasio Lovo dice que se trata de "un texto poético extraordinario producido desde la tiniebla oculta en cada palabra. Nos ofiece la virtud de haber reunido el corazón de un hombre. Deslumbrante poesía de amor y desamor. El huco doloroso y vacío de la ausencia. Una poética de lo fragmentario y disperso, que configura el rostro del poeta como fisonomía de una cultura y culto de Dios. Película proyectada de fin a principio. Caída vertiginosa y ascensional de la memoria, para probar una vez más lo relativo del ser y sus circunstancias, contra lo absoluto de la palabra poética y del valor Amor. Texto que posibilita una solución de continuidad a la impar poesía nicaragüense". También nuestro Centro ha publicado de Yllescas su libro de narraciones "*La vela de los Sueños*", finalista en el Certamen Literario Latinoamericano EDUCA 1997, "Con ellas, afirma el editor, Edwin Yllescas Salinas construye un sistema de signos que velan, develan y entrelazan las voces del mito mesoamericano con los hechos del mito contemporáneo". En 1999, otra vez bajo nuestro sello editorial, apareció "*Teoría del Ángel*" sobre el cual el mismo Anastasio Lovo, el crítico que mejor conoce la obra de Yllescas, asegura que se trata de un texto soberbio por su

lúcido extravío Por colocarse demoníacamente más allá de Dios y lo sagrado En un *al di lá* de toda escritura conocida Su lugar está ganado por una escritura poética suprema. por su posición de testigo cenital y supradivino, por su *potens* creativo que transmuta la cotidianidad del amor y desamor femenino en una extraordinaria teoría del género y por un prístino lenguaje fundador de un neobarroco de claroscueros fulgurantes”.

Otra figura representativa de los grupos que surgieron en la década de los sesenta que hoy homenajeamos, es **Francisco de Asís Fernández**, quien formó parte del grupo literario “*Los bandoleros*” de Granada Posteriormente, fue un animador del célebre Grupo Praxis de tan relevante influencia en nuestras artes plásticas contemporáneas. Poeta y narrador, ha incursionado también en el ensayo y el teatro. Su primer libro de poemas se publicó en México, en 1968, bajo el título “*A principios de cuentas*” Le siguieron “*La sangre constante*” (1974) y “*En el cambio de estaciones*” (1981). En 1985 publicó una antología de la *Poesía política de Nicaragua* En 1986, la Editorial Nueva Nicaragua reunió su producción poética de veinte años (1962-1986) bajo el título “*Pasión de la memoria*”. “Poesía plástica, festiva, dice su editor, donde la imaginación, la exaltación de la carne y sus placeres, el amor familiar, la confesión y la embriaguez no ahogan la reflexión, la denuncia de la realidad político-social Poemario en verso y prosa Inventario de corrientes literarias y técnicas” Para celebrar sus primeros cincuenta años “de devota fascinación por la vida”, Francisco de Asís publicó, como parte de la Colección Cultural del Banco Nicaragüense, los nueve extraordinarios poemas que integran su “*Friso*”, uno de los libros de poesía más bellamente editados en los últimos años, todo él ilustrado por el Maestro Orlando Sobalvarro, donde nos revela su *Ars poética*, su *Ars amandi* y su *Ars moriendi* En 1998, el Centro Nicaragüense de Escritores le editó el poemario “*Árbol de la vida*”, con una introducción de Gioconda Belli, en la cual ésta afirma que “El Árbol de la Vida de Francisco es un ceibo sólido y florido, donde cada poema, cada verso constituye una tonalidad del verde que nutre y se nutre de la ingeniería precisa de un ramaje que, si bien parece

obedecer al misterio y maravilla del orden propio de la naturaleza, denota en su precisión la presencia del poeta como Dios invisible del bosque donde se alza este árbol magnífico” “Yo le rindo mi sombrero alado de margaritas inventadas a este poeta nicaragüense que se llama Francisco de Asís Fernández, volador granadino desde las altas torres de Xalteva y La Merced, espíritu de la poesía que se pasea en coche por las empedradas calles del paisaje literario de nuestro país, y que reparte, sin arrepentimientos, su amistad, su somisa, su alegría para los amigos y el amor feroz, imperecedero por la poesía, el único y verdadero bálsamo contra todos nuestros infortunios” El año pasado Francisco de Asís reunió toda su poesía en el libro “*Celebración de la Inocencia*” (Fondo Editorial CIRA, 2001). Al valorar la obra de Chichí Fernández, el poeta Fanor Téllez nos dice que su *ars* poética está “signada por una constante voluntad de cambios formales y visiones, procurando para el lector el reencuentro con un De Asís vario y unitario en la inconfundible modulación de su voz y sello personal, o lo que es lo mismo, con su rostro escitural y su espíritu libre y experimentador”

Entregamos también un muy bien merecido reconocimiento al poeta **Luis Rocha**, a cuya feliz iniciativa diputadil se debe la aprobación de la ley que consagra este día como “*Día Nacional del Escritor*” El poeta Luis Rocha fue por muchos años el brazo derecho de don Pablo Antonio Cuadra en “*La Prensa Literaria*” hasta que se fue a “*El Nuevo Diario*” a fundar “*Nuevo Amanecer Cultural*”, que lleva ya varias décadas de ininterrumpida publicación semanal, lo que representa en nuestro país una auténtica hazaña cultural Pertenece también a la generación de poetas de los milagrosos años sesenta En 1968 editó su primer poemario “*Domus Aurea*” y el año siguiente su “*Ejercicios de Composición*” En 1983 vió la luz pública “*Phocas: versiones/ interpretaciones: 1962-1983*”, Premio Latinoamericano de Poesía Rubén Darío. Si bien Luis Rocha, generacionalmente, pertenece a la generación de los sesentas, no se afilió a ningún grupo o fuente de los que antes hemos aludido Su obra, recogida en el volumen, “*La vida consciente*”, ocupa un lugar muy especial en el amplio panorama de nuestra poesía por su vocación doméstica,

al punto que José Coronel Urtecho pudo afirmar que Luis Rocha, José Cuadra Vega, (Josesito) y el propio Coronel Urtecho eran los poetas que más y mejor han contribuido “de distinta manera, a la difícil y peligrosa poesía doméstica, matrimonial, uxórica de Nicaragua” Difícil y peligrosa, agregamos nosotros, pues si no la respalda un auténtico estio poético, como es el caso de Rocha, puede caer fácilmente en el sentimentalismo cursi Coronel afirma que el brevario *Domus Aurea* de Luis Rocha es el perfecto manual de ese género de poesía “Se debería regalar a los recién casados como en España se regalaba *La Perfecta casada*”, de Fray Luis de León”, recomendaba don José La poesía de Luis Rocha desborda el tema del amor familiar, como lo comprueba la amplia gama de temas de sus distintos poemarios (patrióticos, religiosos, como sus preciosos y tiernos villancicos al Niño Dios) pero, sin duda, el *leitmotiv* predominante y recurrente es el de los dedicados a su mujer, (“*Mi virgen de Mercedes*”), sus hijos, sus nietos y a la felicidad de la vida hogareña y cristiana Cabe destacar que Luis Rocha, en plena dictadura somocista, escribió poesía revolucionaria y de protesta, siendo su poema “*Treinta veces treinta*”, de 1962, uno de los primeros y más recientes cantos en homenaje a Sandino y a los héroes de la lucha en contra de la dictadura, incluyendo a los mártires del 23 de julio, cuando apenas se reiniciaba la lucha sandinista Otra de las vetas que se advierten en la poesía y en la prosa de Luis Rocha es su tendencia a la ironía, a la sátira y al humor fino, del cual no se escapa ni el mismo autor

Sigue en la lista de homenajeados uno de nuestros escritores más reconocidos nacional e internacionalmente Me refiero a *Jorge Eduardo Arellano*, militante también del grupo “*Los bandoleros*”, actualmente Director en funciones de la Academia Nicaragüense de la Lengua y quizás el más prolífico de los escritores de las generaciones recientes Verdadero polígrafo, Jorge Eduardo es poeta, narrador, ensayista, investigador, crítico de literatura y artes plásticas, danzista, antólogo, editor y gran bibliógrafo Su primer libro “*La estrella perdida*”, apareció en 1969 Muy tempranamente se destacó al ganar, en 1976, el Premio Nacional de Ensayo Rubén

Darío. Uno de los más altos premios recibidos por Jorge Eduardo fue el que le otorgó la Organización de Estados Americanos (OEA) en ocasión del Concurso continental promovido por dicho organismo en ocasión del centenario de la publicación de "*Azul*" de Rubén Darío. Jorge Eduardo obtuvo el primer premio con su libro. "*Azul... de Rubén Darío: Nuevas perspectivas*", publicado luego por la OEA en 1993. Imposible sería intentar aquí mencionar o siquiera resumir la extensa bibliografía que contiene el valioso aporte de Jorge Eduardo no sólo a la literatura nacional sino también a la historia de la pintura, de la escultura y otras ramas artísticas. Además, Jorge Eduardo es un historiador profesional, autor de varios textos sobre la historia general de Nicaragua, de la literatura, de la educación, etc. . Es también miembro de número de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua y Director de la revista de esta Academia y de LENGUA, la revista de la Academia Nicaragüense de la Lengua. Como todos sabemos, también dirige desde hace varias décadas, el Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación, que lleva ya más de 100 números editados consecutivamente y contiene un verdadero tesoro de información en diferentes disciplinas, gracias al esfuerzo tesonero de Jorge Eduardo Arellano, incansable investigador. Esta noche sólo vamos a referirnos a la obra poética de Jorge Eduardo, contenida en su libro "*La entrega de los dones*", cuya tercera edición apareció en junio del año recién pasado. Sobre este poemario su crítico Eduardo Zepeda-Henríquez, refiriéndose a la segunda edición de 1983, escribió "La poesía de Arellano es culta, pero directa y evidente en demasía, es intelectualizada, pero con verdadera carga de emoción, en sus mejores momentos, y tiene un ámbito único, pero no es unitaria. Además, esta poesía puede agruparse así: poemas más íntimos, como los amorosos, los familiares y los movidos por la fe religiosa o las amistades, y en los cuales se dan los mayores logros, poemas de viajes, más líricos que descriptivos, poemas experimentales, con preferencia por los juegos fonéticos y el uso de la neotipografía, poemas epigramáticos, algunos sangrientos, aunque casi todos airoso, poemas cívicos y locales, salvo los propiamente políticos que, en su mayoría, resultan "de circunstancias", acaso por ser más laudatorios que críticos, y

poemas-imitaciones, que suelen valer como recreaciones auténticas” Noel Rivas Bravo dice que para él Jorge Eduardo Arellano es, sobre todo, poeta, un digno, apreciable y verdadero poeta, por su manera apasionada de entender la vida y el trabajo intelectual” Y agrega que al valorar el conjunto de la obra poética de Arellano “lo primero que nos llama la atención es su amplitud temática, revestida de variados recursos estilísticos, reflejo de una vida intensa, de múltiples experiencias inolvidables” Una escritura concebida con calidad artística, con ideal perfección”

El polifacético *Julio Valle Castillo* está también en nuestra lista de homenajeados de esta noche poeta, antólogo de artes plásticas y literarias, investigador dariano, ensayista, narrador y editor Otro auténtico polígrafo Como todos los ya mencionados, Valle Castillo publicó sus primeros poemas en 1970 en el suplemento de Pablo Antonio Cuadra “*La Prensa Literaria*”. Su primer poemario “*Las armas iniciales*” fue publicado en 1977 Luego aparecieron “*Formas Migratorias*” (1979), “*Ronda tribal para el nacimiento de Sundino*” (1981), y “*Materia Jubilosa*” (1986) En 1999, bajo el sello editorial de nuestro Centro apareció “*Con sus pasos cantados*”, que recopila su obra poética de treinta años (1968-1998) más algunas narraciones breves Sobre la poesía de Julio Valle Castillo, su crítico Jorge Boccanera expresa que ella, especialmente la de su primera etapa, “responde al “Exteriorismo”, que ya parece una característica sustancial de la poesía de Nicaragua, en especial en el recuento de los hechos o en la mención de carteles, todos en tipografía destacada La carga emotiva escapa del sentimentalismo balbuceante, por medio de la desmitificación y la ironía (hasta la crueldad), en visibles gestos ajenos a la autocompasión Hay, por supuesto, rasgos epigramáticos -propios de la formación del autor- que se presentan en este naufragio colectivo, no exento de instancias líricas”. Ernesto Cardenal en su Antología de la Poesía Nicaragüense, ya citada, nos dice que él es “uno de los principales darianos de Nicaragua, siendo en esto último el más importante discípulo y continuador de Ernesto Mejía Sánchez” Su única novela, hasta ahora, “*Réquiem en Castilla del Oro*”, best seller de las publicaciones de nuestro Centro, lo consagró

como un estupendo narrador y “uno de los fundadores de la novela posmoderna en Centroamérica”, como señalan sus críticos. La historia de la literatura nicaragüense debe a Valle Castillo varios libros claves, entre los que corresponde mencionar el de cuidado y las adiciones, con nuevos cuentos antes inéditos, a las últimas ediciones de los *“Cuentos Completos de Rubén Darío”*, *“Poetas Modernistas de Nicaragua, 1880-1930”*, Rimbaud entre nosotros, la reciente tercera edición de *“Opera Parva”* de Luis Alberto Cabañes y otros. La crítica de las artes plásticas, a su vez, se enriquecen en nuestro país con los estupendos libros de Julio sobre los primitivistas de Nicaragua (1986), la escultura de Ernesto Cardenal (1988) y la obra de los Maestros Sobalvarro (1996), Rodrigo Peñalba (1998), Róger Pérez de la Rocha (1999) y Beteta (2001). También su bello libro sobre “La Catedral de León de Nicaragua” (2001). El 18 de mayo del año pasado, Julio hizo su ingreso en la Academia Nicaragüense de la Lengua, como académico de número, con uno de los discursos más memorables que se han pronunciado en la Academia: *“Las humanidades en la poesía nicaragüense”*, trabajo que lo consagra como uno de nuestros más notables humanistas.

Y cerramos nuestra lista de homenajeados de este año con el poeta, ensayista y crítico literario *Álvaro Urtecho*, cuyo libro *“Cantata Estupefacta”* lo consagró como a uno de nuestros mejores poetas. Recientemente, nuestro Centro se honró en publicar su poesía resumida en un sólo volumen bajo el título *“Tumba y Residencia”*, que comprende su producción poética de un cuarto de siglo (1974-2000): su *“Cantata Estupefacta y Otros Poemas”*, *“Esplendor de Caín”*, *“Cuaderno de la Provincia”* y *“Auras del Milenio”*. En la presentación de su poesía resumida *“Tumba y Residencia”*, su crítico Iván Uriarte resaltó la pasión filosófica y musical a la vez de Álvaro Urtecho, que se conjugan para darnos “un texto deleitablemente armónico y a la vez lleno de ira y esplendor, crispación y ternura”. “Desde la irrupción de Álvaro Urtecho en la moderna lírica nicaragüense, escribe Iván Uriarte, con su extenso e intenso poema *Cantata Estupefacta* (escrito en San José, Costa Rica, en 1979), su trayectoria poética ha ido en un incremento constante, donde

el espacio filosófico y las amplias gamas de la modernidad han conjugado todas las posibilidades musicales de una lírica que va desde la nostalgia frente a la tumba de Chopin hasta la intensidad de un texto inspirado en el rock de King Crimson, o los resonantes pasos con revoloteos y chillidos de pájaros de Pink Floyd”

Y así concluimos este acto de celebración y reconocimientos. Y lo ofrecemos en homenaje al “Padre y Maestro mágico” Rubén Darío y al Maestro de Tarca, a quien tanto deben todos los homenajeados de esta noche: don Pablo Antonio Cuadra.

SEGUNDA PARTE*

PEDRO XAVIER SOLÍS, poeta, narrador, crítico y ensayista, Miembro de Número de la Academia Nicaragüense de la Lengua y Correspondiente de la Real Academia Española, actual Presidente del Instituto Nicaragüense de Cultura y de la Asociación “Pablo Antonio Cuadra”, Director de la Revista Cultural “El Pez y la Serpiente” Figuran en su obra poética “*Oyanka: el nuevo camino*” (1986), “*Poemas del éxodo*” (1992) y varias colecciones de poemas incluidos en la revista “El Pez y la Serpiente” Su poesía ha sido traducida al inglés y al hebreo En 1994 editó la antología “*Siete poetas jóvenes de Nicaragua*” Como narrador publicó un libro de cuentos en 1995 “*Palimpsestos*” y como ensayista ha publicado “*Emboscadas*” (1994), “*Pablo Antonio Cuadra. Itinerario*” (1996) y “*Vida de papá*” (1999) En el 2002 editó el libro más completo sobre “*El Movimiento de Vanguardia de Nicaragua*”, que forma parte de la Colección Cultural de Centroamérica de la “Fundación Vida”, precedido de Análisis de dicho Movimiento

Un texto de Pedro Xavier que mucho me impresiona es el párrafo de su escrito “*Pablo Antonio Cuadra: los últimos años*”, donde nos traza una emotiva semblanza de su abuelo PAC “Mi abuelo Pablo

* Leído el 18 de enero de 2006, en ocasión del “Día Nacional del Escritor”

Antonio Cuadía, tuvo un padre bíblico lleno de historia, patriarcal, ganadero y con una inmensa biblioteca. Mi bisabuelo le regaló más de un siglo a la niñez de mi abuelo. Y allí en esos libros este niño conoció la magia de los lugares. Y eso hizo mi abuelo, lugares. Quiso darle un lugar al hombre, en un ambiente en que todo conspira para que el hombre olvide su destino eterno, pues ya no va quedando resquicio para pensar otra vida que la inmediata y material. Y en esa búsqueda (por su fe cristiana, su pensamiento humanista, su poesía en lucha contra el tiempo) su verdadera relación con el siglo XX fue la de un disidente, la de un hombre contra el siglo que le tocó vivir”

Merecedor de varias distinciones, ha recibido entre otras, el Premio Nacional de la UNESCO (Cuento, 1993), Premio de la “Revista de los Poetas”, con sede en París (poesía, 1994) y la Orden Cultural “Salvador Cardenal” (1996). De una Antología de su poesía, publicada en el número 34 de la Revista “El Pez y la Serpiente”, leemos los poemas siguientes

Zontecomapa (lugar de los degollados)

“En Zontecomapa, ciudad de los degollados,
la realidad es un declive del sueño
Ahí quedaron los muertos
con todas sus palabras hacinadas
y un mu mullo sosegado de hojas.
Quedó apenas un lamento en el viento,
un leve zumbido, un hálito de aires negros,
una palabra yerma que no reclama principio ni fin
La muerte cursó invitaciones a granel
para su gran fiesta, su cabal banquete
de cuerpos amigajados, sucios de guerra ”

Quiero un corazón simple

“Embarazado con negocios del siglo
-como un ánfora, rebosante y quebradizo-

¿cómo me apeo de las lozanías del mundo?
quiero un corazón que no salte como un perro
por un destino en sombras

un corazón que no dé un vuelco frenético
por unos ojos enconadizos

un corazón yermo, despojado de su rango,
eso necesito, un corazón simple, sin alardes frívolos”

En conclusión, en la obra de Pedro Xavier encontramos una prosa reflexiva, clara y elegante, y una poesía que explora todas las posibilidades del exteriorismo y el intimismo, para ofrecernos una creación literaria de alta calidad que confirma la afirmación de sus críticos: Pedro Xavier Solís “es un escritor integral que continúa una tradición intelectual que se remonta familiarmente al siglo XVIII”

BLANCA CASTELLÓN.

Blanca Castellón es nuestra Vice Presidenta del Centro Nicaragüense de Escritores (CNE) También participa activamente en la Asociación Nicaragüense de Escritoras (ANIDE) y publica con frecuencia en “*La Prensa Literaria*” y en las revistas “*El Pez y la Serpiente*” y ANIDE. Fue precisamente en “*La Prensa Literaria*”, y bajo el patrocinio y magisterio de Pablo Antonio Cuadra, que Blanca irrumpió en nuestras letras a mediados de los años 90, apareciendo su primer libro “*Ama del Espíritu*” en 1995, seguido de “*Flotaciones*” en 1998 y “*Orilla Opuesta*”, en el 2000, poemario con el cual obtiene el *Primer Premio Internacional “Instituto de Estudios Modernistas”* de Valencia, España. En el 2005 vio la luz pública su último libro, “*Los Juegos de Elisa*”, que mereció críticas muy positivas y entusiastas.

Sobre la poesía de Blanca Castellón, cuando ella recién amanecía para nuestras letras, Pablo Antonio Cuadra escribió. “La poesía femenina en Nicaragua sigue en primavera incesante, cultivando una antología

de calidad, pasión y originalidad que puede competir con las mejores de América. Habría que levantar un mapa de sus territorios y de los aportes propios de cada escritora –que los hay excepcionales– como los mundos imaginarios que ha poblado Mariana Sansón, o “*Las ceremonias del silencio*” de Ana Ilce, cumbre del misterio del amor – mujer, o, pasando a zonas más volcánicas, la poesía de Gioconda Belli o de Yolanda Blanco – cumbres del misterio del amor – cuerpo – etcétera Y de pronto, a velocidad meteórica – cruza los días últimos una poesía (la de Blanca Castellón) de rara precisión y brevedad *poesía luciérnaga*

“Como pedernales
frotáronse
palabra
y piel
y se encendió
el amor”

(introducción de la minifalda en el poema El verso ceñido por la palabra estricta palabra – casi – silencio que tanto muestra como oculta), pero la intermitente luciérnaga tiene por esencia de su luz una ionía que ilumina, por segundos, las profundidades de la soledad femenina, soledad, espejo, misterio que contradice pero sustenta el diálogo del amor

Luciérnaga que desde su insujetable luz femenina advierte:

“No hay trato posible
con el tiempo”

A su vez, Gioconda Belli saludó la aparición de “*Orilla opuesta*” con la valoración siguiente. “Estos poemas de Blanca, me hicieron pensar en las pinturas de Remedios Varo, la surrealista mexicana, de origen español. Igual que Varo nos deslumbra con visiones fantásticas de la feminidad profunda e ignota, Blanca también nos obliga a asomarnos a lo que la palabra puede hacer que suceda Su palabra, por ejemplo, hace surgir “palabras entrenadas para caminar

descalzas”, rosas que se ahorcan en rosales, epidemias de luces, bocio de las galaxias, vegetarianos que consumen carne de mujer con deleite, racimos de huellas. Uno no sabe por dónde va a salir el conejo del poema, o si será el poema el que saldrá del conejo”

La poesía de Blanca figura en exigentes Antologías, como la elaborada y traducida al francés por nuestra compatriota Gloriantonia Henríquez “*Poesie Nicaraguayenne du XX^e Siècle*”, quien dice que el estilo conciso de la poesía de Blanca, marcada por la ironía, se parece al epigrama de la poesía latina clásica

Sobre la sugerente poesía de Blanca mi opinión personal es que pertenece al linaje de Alfonso Cortés y Mariana Sansón: es metafísica y, a la vez, intimista. En su poesía predominan los temas del tiempo, el espacio, la vida, el más allá y, por supuesto el amor. Pero, además, sigue a Carlos Martínez Rivas en el culto y el rigor de la palabra y sus ricas posibilidades. Así lo advierte su crítica Marie C. Seguin quien escribe “Cuando Blanca Castellón titula un poema “Aquí solos en la casa”, con motivo espacial que abarca tanto la soledad como la quietud, el poema dice una urgencia temporal en la que la palabra tiene que estar presente respetando una puntualidad. La palabra tiene que insertarse en un espacio temporal para concretar el espacio que crea, o aún resaltarlos de un tiempo en movimiento”

“¡ah la palabra dicha
en el momento preciso!
antes del atardecer
del otro día de mañana

servida, sí, a su tiempo
como cuento y buena cuenta
puede rendir al dos mil tres!”

La brevedad no nos permite disfrutar más que de un par de poemas de Blanca. Escojo “*Planes*” de “*Orilla Opuesta*”, en el cual descubro su *Ars poética*

“Ser breve
descansar con toda confianza
en la hospitalidad de la palabra

darle forma a la rutina
moldear con esmero
el instante pasajero

contribuir a la desaparición del estigma

ayudar a bien morir con el siglo
el estado de aparente levedad

permitir que la memoria
se abraza a la imaginación

y dejar en paz a las Magnolias

ellas saben lo que está pasando”.

Blanca misma nos había revelado su *Ars poética* en el poema siguiente:

“Hundida
entre
la multitud.
me elevo
sobre todos
los cuerpos
para escribir
sin tinta
sobre tu piel

Mis lágrimas
no van
a las mejillas

para luego secarse,
mis lágrimas van
del alma
a la emoción,
y se escurren por
mis manos
en racimos de
veisos”

(“Ama del espíritu”)

Más, como no puedo dejar al auditorio con el desco de seguir escuchando la poesía de Blanca, reproduzco dos poemas más, que son de mis favoritos

“RESOLUCIÓN

Arrugué la mañana
y decidí tirarla
al cesto del olvido,
después de todo
no era más
que el bornador
de otras mañanas
mucho más limpias”

“MENDIGA

Yo le pido a la tarde
que me regale
aunque sea el cinturón
del crepúsculo
para usarlo
en los días de fiesta
Yo le pido
a la mañana
que me obsequie
su sonisa
para incluirla
en la mía.

Yo le pido
a la noche
sus almohadas
para acurrucar
mis desaciertos.”

En “*Los Juegos de Elisa*”, Blanca nos dispara verdaderos dardos poéticos que con una sola fiase logian dar en el blanco:

“Con una pestaña del astro rey abanica el calor de sus caprichos”

“Se estrella deliberadamente contra los cristales de la aurora”.

“El firmamento es su razón social”.

“Cada bocado de la tarde alimenta su deseo de morir en paz”.

“Hace gálgaras con las palabras que hurtó en el criadero de las estrellas”.

Alfonso Cortés y Mariana Sansón leían estas líneas con complacida sonrisa. Honremos, pues, a la Elisa de carne y hueso, a la otra Elisa, “Ama del Espíritu”. Blanca Castellón

MARTA LEONOR GONZÁLEZ, poeta, narradora, periodista y editora de “La Prensa Literaria” y de la revista literaria “400 Elefantes”, es una de las autoras más representativas de la generación de los 90. Cito una crítica sobre su poesía que considero muy acertada “sombria expresionista díscola, a quien con pleno derecho llaman la *poeta de más furia*” A la vez, está dotada de una poderosa vocación para la solidaridad y el amor: incluyente, antirretórico, libre de melindres y de beatería” Por mi parte agrego: en su poesía, por más que quiera ocultarnos las pistas, y lejos de toda cursilería sentimental, que ella con razón aborrece, uno descubre la verdad oculta de su ternura.

“La madrugada sentada en mi cama
acompaña a mi madre en su ventana,
la miro y beso como a una hija ”

“Recuerdos de madrugada y madre”

“Mi abuela no conoce estrellas
y reclama a la muerte la danza no aprendida.
No conoce las puestas de sol
en un cuadro de Picasso
que debió masticar con aceite
para ver si sus palabras se hacían truenos.
Mi abuela, es estatua recostada sobre los bálsamos
del deseo,
es un beso en el silencio, insomnio y pesadilla
Hay que pasear a mi abuela
para que conozca las estrellas.”

“Llevar a pasear a mi abuela”

Justamente la revista literaria “*La Boletina*”, la califica de poeta “rebelde y solidaria”.

En el breve ensayo “*El fin de la poesía nicaragüense*”, que Marta Leonor suscribe con Juan Sobalvario, como introducción a la antología “*Poesía de fin de siglo Nicaragua-Costa Rica*”, se afirma que “la poesía escrita en Nicaragua por los poetas de la década de los 90, es clara señal de nuevos tiempos para la literatura y que los escritores del presente tienen una visión distinta del mundo y la sociedad en que viven” En lo que concierne a las escritoras se señala que: “La postura de las mujeres escritoras es mucho más escéptica, dominante e irónica, que las de sus antecesoras feministas”.

Marta Leonor, hasta ahora, solo ha publicado un libro de poemas “*Huérfana Embravecida*” (1999), pero numerosos poemas suyos, más recientes, han aparecido en “*400 Elefantes*”, en “*La Prensa Literaria*”, la revista de ANIDE y en suplementos culturales de América Latina.

El poemario “*Huérfana Embravecida*” ha sido íntegramente traducido al francés. Varios de sus poemas han sido traducidos al inglés e incluidos en la antología bilingüe sobre la poesía

nicaragüense contemporánea publicada por Painted Rooster Press, en 2001. Además de trabajar en su propia obra, Marta Leonor es una activa promotora cultural, que promueve debates literarios, recitales y “performances”. Se caracteriza por propiciar la apertura de espacios para los nuevos valores literarios, especialmente las escritoras, por cuyo trato equitativo, en todas las esferas, ha luchado toda su vida.

Su colega poeta Carola Brantome, dice a propósito de *“Huérfana Embravecida”* que “hay en cada poema de Marta Leonor González una descarnada furia, dicha con corrosiva disposición. Manifiesta en su trabajo poético la soledad emparejada con el desdén y la falta de rebeldía de nuestro tiempo obsoleto, que se cae en pedazos y que esta voz, certifica que lo ve tal cual es.

“Este día no tiene dientes,
le han cortado sus dedos índices
para no tocar la historia”
(de “Invierno no”)

“Huérfana embravecida, no hace concesiones a este tiempo que lo vio nacer, es implacable y fiel a sus circunstancias. Hasta el poema mismo es truncado, como arrancado de raíz para recoger una realidad brutal. Miedo, desolación, desesperanza, soledad.”

Hasta ahora, el ensayo crítico más completo y profundo de la poesía de Marta Leonor, que yo conozca, es el escrito por José María Mantero, profesor de Xavier University, de Ohio, Estados Unidos. De este ensayo tomo el juicio crítico sobre *“Huérfana Embravecida”*, que leo a continuación. “Marta Leonor González encaja plenamente con la poesía pos-sandinista al alejarse paulatinamente de una poesía como proyecto nacional y elaborar una voz que busca universalizar las circunstancias individuales, rompiendo con el utilitarismo lingüístico y usando un lenguaje violento para representar su entorno”. “El título del poemario es significativo en sí al implicar la furia de una persona que se siente sola ante sus circunstancias particulares y que maneja la poesía como si fuera una especie de arma: la violencia

de la metáfora contra la violencia social". . "A la conclusión del libro, la persona que lee se encuentra sumergida en frases, términos y vocablos que subrayan la condición intrínsecamente violenta de la escritura y de la literatura: subvertir, alterar, levantar los techos de la sociedad"

Concluyo con la lectura de uno de los poemas más representativos de Marta Leonor.

"A propósito de un pensamiento vago

Camino por las calles con el deseo de matar,
de renunciar a la mirada triste de mi enemigo
y encontrar respuestas en alguna muerte,
en la avenida donde aniquila y no duele
el tacto callado y sin remordimientos,
el asolamiento que servido bien,
sabe que morir es resbalar,
romper el pasado sin cansancio,
es desear una mañana inventada
y después dormir"

PORFIRIO GARCÍA ROMANO.

Arquitecto, poeta, crítico de las artes plásticas y quizás el más importante crítico de nuestra arquitectura nacional. El mismo es artista plástico muy apreciado. Ganó el Premio Nacional de Arquitectura. Instalación (1993) Ha incursionado también en el género narrativo. Su aporte crítico abarca más de doscientos artículos sobre las artes plásticas, sobresaliendo la serie de 90 artículos que publicó en el "*Nuevo Amanecer Cultural*" entre los años 1987 y 1989, bajo el título de "*El andar de la plástica nicaragüense*". Sobre la base de todo este valioso *corpus* crítico, García Romano trabaja actualmente en la elaboración de una amplia *Historia de las Artes en Nicaragua*. Es interesante anotar, además, que en sus trabajos sobre las artes plásticas universales, García Romano analiza el vínculo entre la

poesía de Rubén Darío y los movimientos plásticos de su época, así como las grandes figuras de la plástica que despertaron la admiración del fundador del Modernismo

En 1997, García Romano publicó su poemario "*Primera carta esencial*", seleccionado por un Comité de Lectores para que fuera editado por el Centro Nicaragüense de Escritores. Poemas de García Romano figuran en varias antologías, como la compilada por Adriano Corrales Arias, Martha Leonor González y Juan Sobalvario bajo el título "*Poesía de fin de siglo de Nicaragua – Costa Rica*" (2001) y la compilada por José María Mantero "*Nuevos Poetas de Nicaragua*" (2004). Fundador del grupo plástico-literario Papálotl. Catedrático universitario, desde 1990, ha desarrollado una fecunda labor educativa en la UCA y la UNI impartiendo las materias de Estética, Apreciación del Arte, Teoría e Historia del Arte Universal, Historia del Arte Latinoamericano e Historia del Arte Nicaragüense.

Porfirio García Romano, como bien señala su crítico, Norbert Bertin and Barbe, es un exponente de la poesía postmoderna que, consciente de su posmodernidad, se ocupa de la crítica de lo trascendental del arte. Un resumen bibliográfico de García Romano sintetiza la crítica de su obra en los términos siguientes: "La descripción del ausente, la inutilización de la rima, la ausencia del objeto del discurso, la parodia de lo romántico, son características de las intenciones de la poética de Porfirio García Romano. Su poesía resalta lo bello, lo trágico y lo sublime, más no sólo nos extasia en el placer sino que cuestiona. También no escatima la búsqueda de una nicaraguanidad profunda a través de términos vernáculos que describen paisajes o frutas del país o la nicaraguanización de símbolos universales como el Quijote o M. L. Estefanía. Además de teorizar sobre los principios de lo posmoderno su poesía realiza juegos de espejos con biografías y obras de artistas plásticos universales revelándose en él el artista plástico o el crítico de arte que es. Como poeta utiliza las técnicas contemporáneas de la apropiación las que contrasta con técnicas de poesía surrealista como la escritura automática. Todo para concluir

en subrayar la falsedad del mundo contemporáneo y la ausencia del significado a la par de la búsqueda de la verdad”

Leí ahora algunos poemas representativos de la poesía de García Romano

“Letras para la posmodernidad

Obsesión

El camino al cielo. Días sin huella.

La sombra de una duda Al morir la noche

Cuentos de la luna pálida de agosto

La cabeza contra la pared Los cuatrocientos

Golpes Prisión Te querré siempre

Dios y el Diablo en la tierra del sol

El cuchillo en el agua ¡Qué

noche la de aquel día!

Un hombre y una mujer El diario
de un ladrón de Shinjuku.

El hombre sin rostro La vergüenza
son tan sólo filmes que no he podido ver.”

“Prometeo

Tampoco era uno de los marineros
con los oídos atiborrados de cera,
ante un dulce canto

O el propio Ulises, amarrado
al mástil, mentándole la madre al cielo,
para ir donde las sirenas a entregarse
en el último de los abrazos

Si no ése que persiguen las Ericnias,
ése que las Furias descarnan sin piedad
y el tiempo se come
como el rojizo hígado, diario, devorado,
del que quiso robar
el fuego de los dioses”

“Ecce Homo

Adivina quien soy?
En la oreja me golpea el silencio y el vacío de esta iglesia
El calor de decenas de velas me atiborra, adormece mis
venas de yeso y los chollones de mi frente
Por dentro soy un muñeco articulado
El cuello de lado para la posición de la cruz
Por encima tengo tela de satén con brocados rosados
Mis pestañas de verdad y el brillo de mis chibolas de vidrio
parecen avivar una mirada No sé qué decir
de estos rizados rulitos de niña que caen
por mis pómulos morados y mi boca,
entreabierta, quejándose resignada
¿Adivina quién soy? Me dicen.
Me dan bofetones y me empujan
Tiras de papel crepé llenas de telarañas cuelgan del techo.
Flores de trapo tapan a medias el tocadisco de acetato
que se arima a mis pies ¡Y no sé qué decir!”

Academia Nicaragüense de la Lengua; Correspondiente de la Real Academia Española; de la Academia de Bellas Artes de San Telmo, Málaga (España) y de la Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico, Miembro de la Academia de Ciencias Jurídicas y Políticas de Nicaragua. Doctor "Honoris Causa" en Humanidades por la Universidad Nacional "Pedro Henríquez Ureña", de Santo Domingo, República Dominicana y Doctor "Honoris Causa" en Educación por la Universidad Politécnica (UPOLI) de Nicaragua; Presidente del Centro Nicaragüense de Escritores; miembro honorario de la Sociedad Científica Nicaragüense y Presidente del Consejo Centroamericano para la Acreditación de la Educación Superior (CCA). Ha ganado dos veces la Beca Guggenheim de investigación. Premio "Dr. Carlos Martínez Durán" de la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL), correspondiente al año 2004, "como reconocimiento a su trayectoria de vida que ha contribuido, de manera destacada, a promover la integración latinoamericana y el mejoramiento de la actividad académica universitaria". Es autor de numerosos libros sobre Educación Superior y literatura. Entre sus libros de crítica literaria sobresalen: Estudios Darianos, 1997; Rubén Darío: Maestro de la Crónica, 2001 y Rubén Darío: puente hacia el Siglo XXI, 2003.

" Este valioso trabajo de don Carlos Tünnermann (La paideia en Rubén Darío) debería convertirse en un texto obligatorio del programa educativo oficial de Nicaragua la belleza es la mejor maestra de un pueblo Los nicaragüenses hemos -hasta ahora- desperdiciado este valor que forja y robustece las esencias y raíces de lo nacional "

Pablo Antonio Cuadra

"Tiene usted el dichoso don de la exposición precisa, clara, lógica y sin ninguna preocupación retórica, pero mucha por la idea, el orden y la secuencia, no ha parado mientes en ningún ornamento literario y éstos no se echan de menos en un estilo en que las ideas brillan mejor que las metáforas"

Edelberto Torres Espinosa

"Valores de la Cultura Nicaragüense" evidencia los valores del Dr Carlos Tünnermann, no en vano el primero de sus ensayos es "La paideia en Rubén Darío", realización e ideal a su vez, cómo quisiéramos los nicaragüenses que Darío fuera la cartilla donde los niños aprendieran a leer, los jóvenes aprendieran el oficio, los adultos la sabiduría y los ciudadanos, el sentido de patria como universalidad"

Julio Valle Castillo

